



#4

Enero-junio
2021

Caribes

Boletín del
Grupo de Trabajo

**Crisis, respuestas
y alternativas en
el Gran Caribe**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Scott Timcke
Hilda Elena Puerta Rodríguez
Jacqueline Laguardia Martínez
Sandra Angeleri
Milagros Martínez Reinoso
Raymond Laureano-Ortiz

Caribes : enero-junio 2021 / Scott Timcke ... [et al.] ; coordinación general de Gloria Esperanza Amézquita Puntiel ; Jacqueline Laguardia Martínez.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-912-7

1. Caribe. 2. Mujeres. 3. Violencia. I. Timcke, Scott. II. Amézquita Puntiel, Gloria Esperanza, coord. III. Laguardia Martínez, Jacqueline, coord.

CDD 305.4091724



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadoras

Gloria Esperanza Amézquita Puntiel

Miuca Escuela Multitemática

República Dominicana

gamezquita@gmail.com

Jacqueline Laguardia Martínez

Institute of International Relations

Universidad de las Indias Occidentales (The

University of the West Indies, UWI)

Trinidad y Tobago

galadriell62001@yahoo.com

Contenido

5 Editorial

PENSANDO PARA EL CARIBE

- 10 The State of South Africa's Crisis**
Political Parties, Capital, and Labour
Facing an Economy in Decline
Scott Timcke

DESDE LA CÁTEDRA

- 39 Un Nuevo Acuerdo de Cotonou**
¿Qué significa para el Caribe?
Hilda Elena Puerta Rodríguez

¿QUÉ DICEN LOS JÓVENES?

- 48 Resultados de la Convocatoria
de Ensayos "Pensar el Caribe
desde Juan Bosch y Eric Williams**
A 50 años de *De Cristóbal Colón
a Fidel Castro*
Jacqueline Laguardia Martínez

CARIBEÑOS

- 51 Fanon: teorizando la violencia
(anti)colonial**
Sandra Angeleri
- 61 La mujer caribeña, protagonista
en la región**
Milagros Martínez Reinoso

NUESTRAS PROPUESTAS

- 65 *The CSA Journal*: Nuestra nueva
revista académica, arbitrada y
caribeña**
Raymond Laureano-Ortiz

| Editorial

Llega el cuarto número de CARIBES a mediados de 2021, en un contexto regional y global donde la pandemia de la COVID-19 no cede terreno a pesar de los avances que, paso a paso, se registran en la vacunación y la prevención en la transmisión del virus.

Los territorios caribeños no quedan exentos en este grave escenario. En su mayoría islas pequeñas, con poca población y tecnológicamente dependientes, quedan relegadas en los mecanismos globales para la distribución de las vacunas y son preteridas en las preferencias de los grandes laboratorios y grupos farmacéuticos que priorizan en sus entregas a países desarrollados, muy poblados y ricos. El proceso de vacunación en el Caribe independiente avanza a trompicones y este proceso –lento y accidentado- aumenta la incertidumbre sobre las posibilidades de la pronta recuperación económica y la estabilidad social en una región de economías muy abiertas y altamente dependiente del turismo internacional y los servicios.

La crisis asociada a la expansión de la COVID-19 se suma a otras situaciones complejas que afectan a la región del Caribe. El deterioro de la economía, la inestabilidad social, la violencia y la criminalidad crecientes, las afectaciones asociadas al cambio climático son problemas de larga data en la región y que se acentúan en el escenario de la pandemia. La temporada de huracanes en el Atlántico definida entre el 1 de junio y el 30 de noviembre impone una presión adicional al Gran Caribe que es altamente vulnerable a la ocurrencia de eventos climatológicos extremos.

En este número, desde el Grupo de Trabajo “Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe”, les proponemos seguir mirando a la pandemia

y sus efectos, sin descuidar la atención a temas que para el Gran Caribe resultan fundamentales. El primer artículo y pieza central del boletín, escrito por el colega Scott Timcke, trata justamente sobre la pandemia y sus efectos en la profundización de crisis anteriormente gestadas. La mirada de Scott se mueve, sin embargo, más allá del espacio geográfico –pero no histórico o cultural o afectivo– del Gran Caribe pues se mueve, específicamente, en el contexto sudafricano.

En su trabajo, el primero que publicamos en inglés en el reconocimiento del Caribe como espacio de muchas lenguas y culturas, Scott explica cómo la crisis de la COVID-19 sumió a Sudáfrica en una caída económica que puede convertirse en el detonante de reconfiguraciones a más largo plazo en el país. El artículo describe las repercusiones sociales de la pandemia y analiza los conflictos en marcha entre el Estado, el capital y los trabajadores para definir la agenda de la reforma posterior a la crisis. El enfoque que nos propone Scott resulta de gran utilidad para los investigadores y activistas caribeños en sus análisis y propuestas de acción, al indicar una posibilidad de evaluación crítica de las realidades caribeñas en las que, de manera similar a lo que ocurre en Sudáfrica, la salud pública como bien social se ha visto altamente comprometida y la crisis se manifiesta en varios frentes.

En el esfuerzo de entender al Caribe más allá de los límites regionales y hemisféricos, sigue al trabajo de Scott el artículo de la profesora Hilda Puerta Rodríguez que nos llega gracias a la estrecha colaboración de trabajo de nuestro GT con la Cátedra de Estudios del Caribe “Normal Girvan” de la Universidad de La Habana. El trabajo de Hilda examina las relaciones del Caribe con la Unión Europea en el marco del grupo compuesto por las antiguas colonias europeas ubicadas en África, el Caribe y el Pacífico, antiguo grupo ACP devenido en la Organización de Estados de África, Caribe y Pacífico (OACPS por sus siglas en inglés) en 2021.

El análisis de las relaciones de los Estados caribeños con sus antiguas metrópolis europeas es una cuestión relevante no solo para la comprensión del devenir histórico de la región sino también para el examen de las tendencias de la cooperación norte-sur y el conjunto de los vínculos

neocoloniales. Para ello, Hilda propone un análisis del nuevo acuerdo firmado en 2021 y, en particular, de su significado para los países caribeños que además mantienen una cercana relación con los Estados Unidos.

La complejidad de estos meses nos ha obligado a adaptarnos en nuevas maneras de trabajar y, a pesar de los muchos proyectos pospuestos, desde el GT hemos continuado con las acciones para promover el conocimiento sobre Caribe en la red de investigadores de CLACSO y, en particular, entre los jóvenes latinoamericanos y caribeños. Como parte de estos esfuerzos se celebró el concurso de ensayos “Pensar el Caribe desde Juan Bosch y Eric Williams: A 50 años de *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*” con el objetivo de impulsar la reflexión sobre las obras de ambos intelectuales caribeños. Compartimos los resultados de esta convocatoria también en este boletín.

En consonancia con estos esfuerzos del GT de promover el conocimiento sobre la obra y aportes de intelectuales caribeños cuyo pensamiento es de actualidad y relevancia, en el boletín se incluye un artículo de la colega Sandra Angeleri sobre el pensamiento de Franz Fanon, revolucionario martiniqués cuya obra, menos conocida en América Latina, ejerció gran influencia en el siglo xx. Los aportes de Fanon mantienen su importancia para el desarrollo de los estudios poscoloniales y la actuación de movimientos sociales y de liberación anticolonialistas y antimperialistas. El artículo de Sandra enfatiza en esta necesidad de recuperar el pensamiento de Fanon específicamente desde el análisis de cómo su proyecto político-epistemológico articula un tipo diferente de solidaridad internacional desde una conceptualización particular de las contradicciones que se dan entre la lucha contra la violencia colonial y la búsqueda de apoyo internacional de estas luchas.

Como segunda contribución en esta sección de Caribeños, incluimos un breve texto de Milagros Martínez Reinoso sobre la elección de Carla Barnett como Secretaria General de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Barnett se convierte así en la primera mujer en asumir ese cargo en la

historia de la entidad tras haber sido la primera mujer en ocupar el puesto de Vicesecretaria General de la CARICOM entre 1997 y 2002.

Por último, llamamos la atención sobre una novedosa propuesta de publicación periódica que nace desde el Caribe con el objetivo de apoyar la circulación de ideas de investigadores caribeños y otros interesados en el Caribe. Se trata de la revista académica lanzada por la Asociación de Estudios del Caribe (CSA en inglés) con el propósito de impulsar los estudios caribeños desde una perspectiva multilingüe, multidisciplinar, interdisciplinar y multicultural. La Asociación de Estudios del Caribe es una asociación profesional e independiente dedicada a la promoción de los estudios caribeños desde un punto de vista multicultural y multidisciplinario. En su comprensión de la región asume, como hace nuestro GT, la visión del Gran Caribe e incluye a Centroamérica y las costas caribeñas de Suramérica. Fundada en 1974, la Asociación de Estudios del Caribe crea su propia revista académica en 2021. Desde el GT damos la bienvenida a esta iniciativa y los invitamos a que consulten la revista y publiquen en sus páginas.

Pensando para el Caribe

Caribes
Número 4 · Enero-junio 2021

The State of South Africa's Crisis

Political Parties, Capital, and Labour Facing an Economy in Decline

Scott Timcke*

Abstract. The coronavirus crisis sent South Africa into an economic slide. To the extent that one can assess these things in such a rapidly changing conjuncture, in this case study, I discuss how this crisis may likely be the proximate trigger for longer-term reconfigurations over the control of South Africa's commanding heights of the political economy. I briefly overview the social fallout of coronavirus on the country, then transition to the various struggles already underway between the state, capital, and labour to define the agenda for post-crisis reform. The resolution of these struggles will shape prospects for equitable and inclusive development in the short and medium term.

Keywords. South Africa; The State; Capital; Labour; Development

* Is a comparative historical sociologist who studies race, class, and social change. His book, *Capital, State, Empire* (2017, University of Westminster Press) argued that the digital components of American militarism widen global social inequality. His second book, *Algorithms and The End of Politics* (Bristol University Press) was released in February 2021. stimcke@gmail.com. Colaborador del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

Acknowledgements. Thanks are due to Richard Humphries for his research assistance and Jacqueline Laguardia-Martinez for her editorial input.

Introduction

South Africa entered hard lockdown in late March 2020. This extended period of reduced activity and more regulated behaviour was able to dent the spread of the coronavirus. Still at the beginning of July 2020, by new cases per million South Africa (147.16) was a peer of the United States (161.32) with both countries' new cases accelerating (see *Our World in Data 2020*). By mid-April 2021, more than 1.5 million cases have been confirmed, while sadly there are over 20'000 deaths. Throughout this period, 15.8 million persons, or 95% of the employed workforce were permitted to work, albeit with due health recommendations. Effectively the government sought to restore economic activity as rapidly as possible across the country, while still maintaining restrictions on large concentration events like sports and theatres (TIPS 2020). But given that R_t has been stable at ~ 1.4 during lockdown (see *Coronavirus in South Africa 2020*), it is likely that infections will slowly accumulate, and more deaths will follow. While vaccines are being administered in South Africa, the rate is low and has set the country on course to face "long covid", this being "a legacy of high public debt, displaced workers, and lost trust" (Bremmer and Kupchan 2021, 6).

At least once during the crisis the capacity of health care facilities in Cape Town and Johannesburg was overwhelmed with coronavirus cases. The situation is dire, because for example, settlements on the outskirts of Cape Town like Khayelitsha, where many of the 500'000 residents are deprived of basic infrastructure, has among the highest rates of HIV/Aids, tuberculosis, hypertension, and diabetes in the country. Adding to the difficulties, the City of Cape Town was demolishing shacks and evicting the most vulnerable due to non-payment of municipal bills (Van Wyk 2020). But at least Khayelitsha had access to facilities in neighbouring Cape Town. Many rural settlements lack even those resources (see

York 2020). Indeed, there are testimonials in the press by doctors about “patients [who] are lying in the corridors of hospitals like Livingstone in Port Elizabeth and are dying” and “Sick people are fighting each other. It is literally a ‘survival of the fittest’ situation. It is awful” (anonymous ER doctors quoted in Venter 2020). Without hyperbole, South Africa is on the precipice of widespread social unrest due to hunger, job loss, and desperation. It is not one crisis after another. It is one crisis on top of another. But whereas there is considerable international media attention given to Western countries like the United States and the United Kingdom, much like Latin American countries those in Southern Africa are generally an afterthought. This basic disinterest demonstrates how Southern populations are not deemed subjects ‘worthy of concern’ nor how their circumstances seem to warrant comment.

Accordingly, following CLR James’ method of analysis through narrative historiography (see James 1989), in this paper I seek to chart the politics between various classes and factions as South Africa navigates the coronavirus and a looming sovereign debt crisis. To the extent that one can assess these things in such a rapidly changing conjuncture, in this case study I discuss how the coronavirus crisis may likely be the proximate trigger for longer-term reconfigurations over the control of South Africa’s commanding heights of the political economy. I briefly overview the social fallout of coronavirus on the country, then transition to the various struggles already underway to define the agenda for subsequent economic development. The resolution of these struggles will shape prospects for equitable development in the short and medium term.

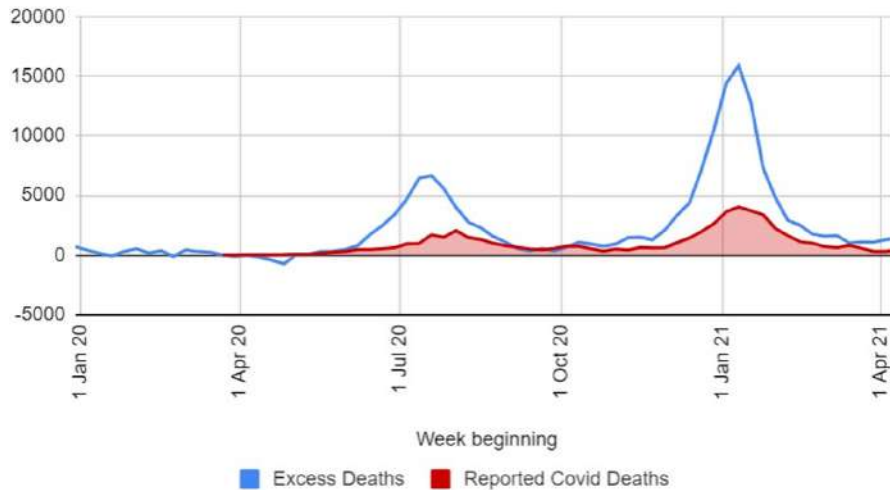
Coronavirus in South Africa

As pertinent background South Africa has high rates of persons who are immunocompromised. This is a legacy of Segregationist and Apartheid era urban development (see Beavon 2004), as well as an underfunded, corrupt, and poorly managed public health sector (see Rispel, de Jager, and Fonn 2016). In addition to living in crowded homes in informal settlements that lack basic infrastructure like running water (Harber

2014), the working-class travels via crowded minibus taxis to crowded workplaces, like underground mines, hospitals, schools, police stations, prisons, and supermarkets. As such, the country is an extreme example of how the reverberating effect of racial capitalism continues to configure social inequalities and the distributions of burdens. These basic facts made the prospect of community transmission of coronavirus particularly worrisome.

More generally, South Africa had a relatively proactive response to the coronavirus. This can partly be attributed to sections of the media, who from mid-December 2019 gave the crisis considerable attention through producing human interest stories of South African citizens in quarantine in Wuhan, China. This brought a degree of public consciousness about the pandemic. Concurrently the National Institute for Communicable Diseases established detection mechanisms in early January 2020 (see Mathews 2020). Shortly thereafter Parliamentary briefings with the Chinese Consul General followed (Joint Session by Portfolio Committees on Health and Tourism 2020). But South Africa was also fortunate that its experience of the pandemic lagged Europe by about a month meaning there was compelling evidence of the public health consequences if there was no state led action on the issue. In late March 2020, the African National Congress (ANC) government implemented a national lockdown, doing so just after payday so people could stock up on essential goods. Factoring into this decision was modelling based off the Chinese and Italian cases that when applied to South Africa projected up to 220'000 deaths (Geffen 2020). After lockdown and other interventions, the projections were between 40'000 and 50'000 deaths (Silal *et al* 2020). As of mid-April 2021, the South African Medical Research Council (2021) estimates that there are 154'513 excess deaths (see Image 1) compared to the standard deviations from historical data.

Image 1: Natural Excess Deaths and Reported Covid-19 Deaths, South Africa, January 2020 – April 2021



President Ramaphosa’s policy response was to divert funds to provide supplementary incomes for wage earners, small, medium, and micro enterprises (SMMEs), and established a Solidarity Response Fund. For example, State Owned Enterprises (SOEs) suspended or cancelled their capital expenditure projects (e.g., Cokayne 2020) which pooled funds for these programs. Additionally, through deferring payment of taxes and other mechanisms, R15bn (US\$790mil) was set aside for business relief for approximately 704’000 formal and 1.7 million informal SMMEs. The Treasury undertook risk sharing with banks on consumer loans, while loosening capital and liquidity requirements—although the Banking Association of South Africa (2020) cautioned that “our efforts to help customers must not trigger a financial crisis.” In March 2020, the state established a Covid-19 Temporary Employer/Employee Relief Scheme to provide relief to those in formal employment and who lost their income due to the Covid-19 lockdown. Experience accessing this fund has been uneven. Administered by the Unemployment Insurance Fund, organized business says that the process to file for these funds has been cumbersome, lacking agility (Mkentane 2020). Aside from these resources, the policy directive was to move to import substitutions, local manufacturing of pharmaceuticals, and ensuring food security, while pivoting away from some of the elements of globalization towards a “green economy”

and a “care economy” through cultivating small businesses to reduce mass unemployment (Ramaphosa 2020). Much of this rhetoric has yet to be realized.

Notwithstanding these provisions, the lockdown set off a massive real-time reconfiguration of the labour market due to forced reduction of production (see Arndt et al 2020 for data). So there are valid questions about whether the method of fiscal intervention met the character of South Africa’s economy (see ICD 2020 for a sector by sector breakdown), a good portion of which is informal. For example, access to the Solidarity Fund requires that tax affairs are in order. However, as they often are not licenced an estimated 100’000 informal retailers cannot file claims (du Toit and Petersen 2020). All in all, it is estimated that 5.5 million informal workers lost their jobs. These workers supported 16.5 million people. Creeping commercial development of shopping malls in the townships already threatened the informal sector, so it will be telling about the larger dynamics in the economy if one legacy of the general crisis is that retail markets become consolidated under corporate control.

Elsewhere, SASFIN (2020) released a survey of over 1’000 SMMEs, the bulk of which had an annual turnover less than R5mil—approximately US\$265’000—and 10 employees or fewer. Their findings indicate that 61% of owners saw cash flow to pay expenses as their biggest challenge. 7% had retrenched staff since the coronavirus crisis started. Only a third believed the impact was manageable. Additionally, Bheki Ntshalintshali (2020) General Secretary of COSATU the largest organized labour body noted how freelancers and digital gig workers, especially in the cultural sector, did not have suitable administrative documents to access unemployment insurance. Indeed, an academic survey of 687 respondents who worked in the cultural industries found that 90% of “established practitioners” lost income, with only 6% being able to retain all staff. Only 7% were able to qualify and gain funds set aside by the government for their sector (South African Cultural Observatory 2020, 6). Gerrie Fourie, CEO of Capitec Bank expects the crisis “to change business in its totality,” highlighting that companies that migrate business to digital platforms will weather this period well (quoted in Barron 2020c). Capital

re-deployment at this scale is something that many formal and informal SMMEs cannot do. In short, lockdown favours corporations meaning that one likely downstream effect of this general crisis will likely be greater social inequality as corporations and their shareholders increase their share and takings in the economy.

As one of the country's leading labour organizers Zwelinzima Vavi (2020) notes, the poorest of the poor, who work in the informal sector and live hand-to-mouth, do not have access to the R15bn provision. For this reason, Irvin Jim (2020), another labour organizer, is correct to note that it is "the working class in general who will suffer the most." One could go a step further by pointing out that ultimately burdens will roll down onto those that undertake socially reproductive labour, which in South Africa is both racialized and gendered. Concurrently, lockdown led to food riots, as well as widespread reports of imminent hunger (see Davis 2020 for an assessment about the politicization of local food distribution in this crisis). To this, Kgalema Motlanthe, a former president, has indicated that South Africans hold the course by remembering that Apartheid era detainees endured worse (quoted in Mahlakoana 2020). Conceivably Motlanthe meant to suggest a reservoir of forbearance. Still, it could be read as middle-class moralizing, which frankly does not help provide the working-class the material goods they need to practice 'social distancing.' Indeed, social distancing is an apt turn of phrase, for it reveals the vast distance between the outcomes for the rich and poor.

In mid-April 2020, South Africa's new cases had declined to a 'plateau,' which was interpreted to be a lull before more infections (see Karim 2020a). However, this lull meant that organized business began to question the legitimacy of lockdown (see Grootes 2020). For example, for most of April Minerals Council SA, a capitalist lobby group, pushed for the government to relax lockdown regulations so that its members would be allowed to resume primary operations (2020). Indeed, pro-business advocates argued that state actions were an unwarranted power grab and signalled undue advances into the realm of private affairs (e.g., Hartley and Mills 2020). With these conditions in mind, as the Minister of Small Business Development, Khumbudzo Ntshavheni

admitted, lockdown was eased because the state did not have the capacity to distribute budgeted aid quickly enough. And so SMMEs were at risk of collapsing if they could not conduct business (see Cele and Shoba 2020).

A good portion of the government's policy response was through a framework of the state led disciplinary relations between itself and subjects. For example, the state authorized the deployment of 73,000 soldiers to help enforce the lockdown, maintain law-and-order, and fight the pandemic. But these state security forces were extremely aggressive and killed several working-class people like Collins Khosa without cause. Arguably the police and military were unprepared for pandemic duty. At the same time, the South African government used the crisis to install more border security, nominally meant to keep Zimbabweans and other migrants fleeing South. So, there is an increase in state repression, with human rights being compromised. Indeed, advocates for state security used these conditions to lobby for increasing the military's share of the national budget. It does not matter that their talking points, like "democracy will not defend you," are fallow (see Hamilton 2020). What matters is that they had a good chance to push their agenda.

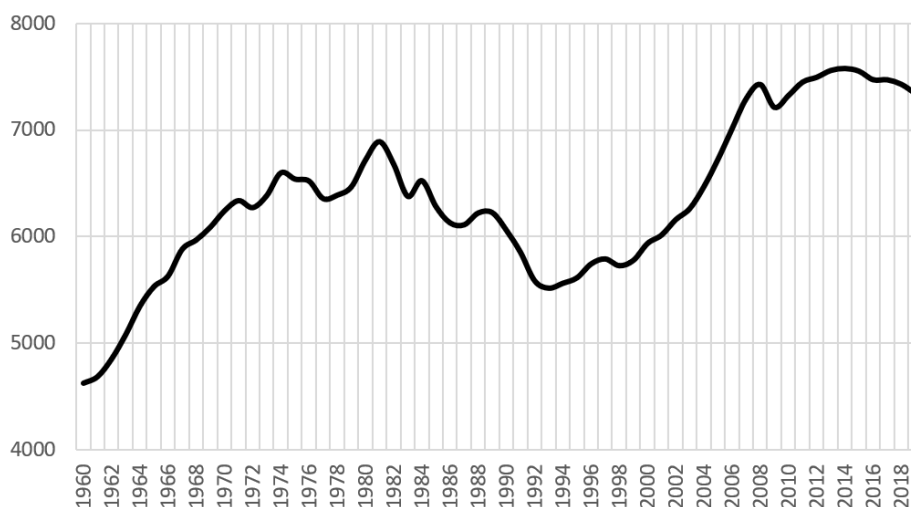
Effectively, through the government's response being technocratic and disciplinary it lost the social licence needed for citizens to cooperate with government regulations. For example, Professor Abdool Karim (2020b), chair of the COVID-19 ministerial advisory committee, publicly expressed frustrations with the government for the lack of evidence-based decision making, mixed messaging, backtracking, and the promulgation of ambiguous regulations that had little biomedical justification. At the same time relief measures were slow and inadequately delivered thereby undermining the efforts to keep the economy steady and the coronavirus at bay. There was little effort to build upon citizens and communities pre-existing capabilities for solidarity, self-care and self-organization, ways of living that are common for most South Africans across cities, suburbs, townships, and informal settlements. Both unions and capital point out that the social legitimacy of the lockdown and other government action was rapidly eroding as the poor did not

have access to direct financial aid. This makes the situation even more dire than most analysts realize for the driver of this experience of coronavirus rests less on behavioural change and more on the underlying social structure.

Pre-Existing Conditions

The coronavirus crisis has sent South Africa into an economic slide courting a sovereign debt crisis. Already in a precarious position at the start of 2020, economic growth was forecast to be 0.6% against a global forecast of 3.3%. Conservative unemployment figures were at 29%, with the expanded definition around 40% and the youth unemployment rate above 50%. GDP per capita was nearly 80% from 2011, \$6'300.00 to \$8'000.00 (World Bank Data), while debt of 68% of GDP was a factor in downgrades by Moody's and Fitch. Altogether, the budget was deemed "the toughest since democracy" (Theoblad 2020) and confronted a global recession where the world GDP was projected to contract by 1.5% in 2020 (Nedbank Group Economic Unit 2020). Even prior to the coronavirus, South Africa had its worst decade for economic growth, an economic performance which is even lower than the 1970s and 1980s where sanctions, multiple foreign wars, and anti-Apartheid domestic protest took their toll (See Graph 1). Additionally, recent poor growth rates can be attributed to considerable wealth concentration in post-Apartheid South Africa. Indeed, since the 1990s wealth concentration has remained higher than in any other country. South Africa's top 10%'s share of wealth fluctuated between 80% and 90% during 1993-2018, while the top 1%'s share was 55% in 2017 (Chatterjee, Czajka and Gethin 2020). Comparatively, in the United States the top 10%'s share is around 75% and the 1%'s share is 36% (Wolff 2017).

Graph 1: South African GDP per capita (constant 2010 US\$), 1960–2010. Drawn from World Bank national accounts data, and OECD National Accounts data files.



The economic effects of the coronavirus pandemic greatly exacerbated these structural weaknesses. Accordingly, ABSA (2020), one of the leading banks in South Africa projected that “GDP could be set for a record contraction of about 23.5% q/q saar [seasonally adjusted annual rate] in Q2, equivalent to a year-on-year decline of 7.4%, assuming the full lockdown is not extended beyond three weeks.” They added

“a GDP fall of this magnitude would raise exceptional challenges for South Africa, with its high unemployment, pressing socio-political challenges and ballooning fiscal deficits. Tax receipts are likely to collapse in 2020/21 as the economy grinds to a halt and existential spending pressures will surge. The National Treasury’s forecast in February of a main budget deficit of 6.8% of GDP now looks unreachable.”

When ABSA did these calculations, it was anticipated that the lockdown would be for three weeks. Moreover, their analysis pointed to a reduction in tax collection as the economic slowdown confronts spending pressures. Government projections were that 1.6 million people would become unemployed, raising the official unemployment rate to around 50%. With a decrease of the GDP, it was anticipated that debt-to-GDP would increase from around 62% to 80% in 2022, raising the prospect

of further downgrades to come. Already the April 2020 trade deficit was R35bn. Currently South Africa is at a point where it is edged beyond ABSA's scenario, meaning that there are prospects for the recession exceeding the original forecast. It is worth keeping in mind that much like the reported figures for coronavirus are less than the number infected, the same is true for unemployment.

So to put it bluntly, the coronavirus crisis has accelerated economic and social processes that have been unfolding over the last two decades in South Africa, whether that is wealth concentration in the top 1%, the consolidation of the corporate sector at the expense of SMMEs, township economies becoming characterised by hand to mouth earnings, general precarity, and class decomposition. As such, as the return-to-work signals, the larger issue is the struggle between the state, capital, and labour over the South African political economy. And the working class is likely to pay with their lives, livelihoods, and well-being. As this conjecture forms so social problems will become more acute with a general crisis looming on the horizon.

| Sites and Stakes of Struggle

While the government, big business, and unions are cooperating in NEDLAC (South Africa's institutional means for grand bargaining and pacts) around the Covid-19 crisis, there is a deeper struggle going on in that venue. In addition to the items already addressed, a recent downgrade of South Africa's sovereign debt rating by Moody's (2020) means that there will be a shift in the national political economy. The question is who is likely to benefit from that shift. From public statements, there is a sense that capital is planning a *revanche*.

One site of contest is the public wage bill. It is 35% of the budget, employing more than 1.2 million people, and has long been a source of complaint by business. Currently, the 2018 public sector wage agreement is up for re-negotiation (National Treasury 2018). The government had offered 4.4% for the lower half tier, and no increase for the upper half.

But indicative of the tone of the coming negotiations, in April 2020, the Government did not pay public servants a due wage increase leading to FEDUSA (2020), a major labour union, approaching the Labour Court to enforce the contract. This case is currently before the courts. Returning to the negotiations, treasury can veto any agreement reached at venues like NEDLAC or within the Tripartite Alliance (a pact between the ANC, COSATU, and the South African Communist Party). So, it is anticipated that these talks will collapse (Mahlaka 2020a). The unions point out that as poorer provinces rely “disproportionately on public service employment” these cuts would increase the geography of social inequality (Pamla 2020). Conversely, with a narrow tax base the middle class has a degree of resentment for government workers because they perceive that they do not receive value from the civil service. More generally, the middle class, both Black and White, tend to market solutions before turning state. For example, using private schools, private medical insurance, private security and so on. Indeed, in June 2020, the state did not honor its commitment for a public sector wage increase.

The other site of contestation is State Owned Enterprises, about 700 in total, which for the most part have been so grossly mismanaged in the Post-Apartheid era that they have perpetually sought state bailouts over the last two decades. Indeed ‘state-capture’ (presidential directed institutionalized corruption through strategically placed cronies channeling rents to one network) during the Zuma Presidency shattered many of these entities. Now Eskom, the national power provider, is planning to unbundle itself into three independent entities. In the second half of 2020, the Public Investment Corporation, an asset management firm wholly owned by the state primarily investing public sector retirement contributions, was decide whether it would recapitalize Eskom (Mahlaka 2020b). Currently the PIC has R2.131tn in assets, but to date, the asset managers have been reluctant to invest in SOEs, even while organized labour and other branches of government apply pressure to do so. Concurrently private sector energy lobbyists are arguing that “a full throttle, totally unapologetic green energy liberalisation” will be the panacea for almost all the ills caused by the grid not being able to service the current demands (Montalto 2020a).

These sites and stakes also reveal tensions between the state, capital, and labour, as well as tensions within the ruling tripartite alliance. Nominally, the alliance has a pro-poor rhetoric but in practice it prioritises elite enrichment. The alliance has been maintained through a series of public service wage increases without demanding commensurate increases in productivity and service delivery, as well as using tenders and private contracting by state owned enterprises to create a new elite. Yet given the fiscal crunch these mechanisms are no longer available to keep the alliance together. Conversely, capital can see this fragmentation, and so have made moves to better position themselves to direct what the post crisis political economy might look like and who it might favour.

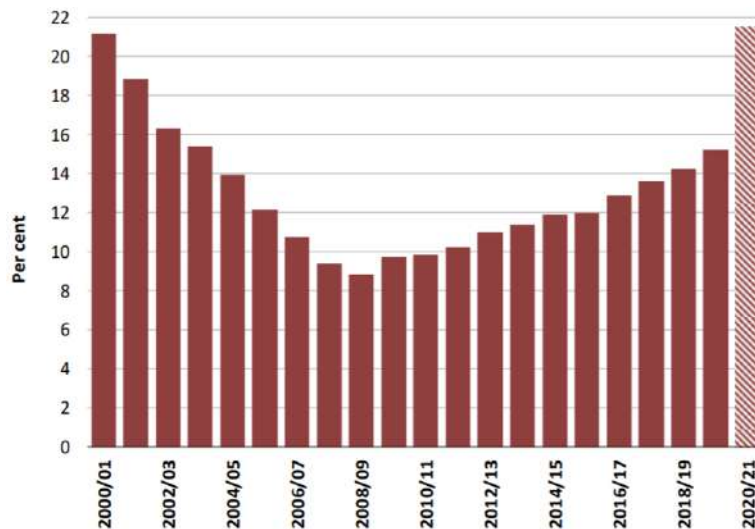
■ The Supplementary Budget Review

Towards the end of April, Cabinet rolled out a near R1 trillion (US\$53bn) stimulus, a package that received NEDLAC's endorsement (Mahlaka 2020c). The stimulus is 11% of GDP. From early April the government has been negotiating with the BRICS New Development Bank for a loan of US\$1bn, about R19bn. As Treasury Director-General Dondo Mogajane said "We are assuming that at some point global liquidity will dry up so our approach is to rather get the money while it is cheap. The NDB has said to us from day one they have \$1bn for SA. We are taking that with both hands" (quoted in Paton and Thompson 2020). However, there is current considerable confusion about the IMF's need for a Letter of Intent and whether it is a quaint formal bureaucracy or if it provides the means to compromise national economic sovereignty (Joffe 2020b). President of the Black Business Council, Sandile Zungu believes the general crisis presents an "existential crisis from a nation state point of view. It is not just a health and economic crisis" (quoted in Stone and Masondo 2020).

Given this 'existential moment,' Tito Mboweni, the Finance Minister, re-orientated the budget. As Mboweni said he was "prepared to make difficult choices even if people burn me on the stage." These choices

involve speeding up “structural reforms, which include things like the release of spectrum [and] pending finalisation of public-private partnerships at the harbours” (ibid). The difficulty is, to put it plainly, that there just are insufficient funds to both save the working class in the private sector who have been furloughed now, or the working class who staff the SOEs later. And given the downgrade and existing debt, borrowing to cover the shortfalls will likely cause cascading problems elsewhere. According to Stuart Theobald (2020a), Mboweni was an unenviable position. “He must cut back government spending while assuring unions that job and wage cuts are not in the offing; he must convince a sceptical public that the government really is pushing ahead with the structural reforms his department has highlighted, while sidestepping vociferous opposition from some in his own party.” Mboweni has created a new unit in the ministry to identify places for structural reform. Notwithstanding the reasoning behind this agenda, it is doubtful whether the government has the support for this policy course (Mnyanda 2020).

Graph 2: Debt-Service costs as a proportion of main budget revenue (National Treasury 2000)



Initially presenting a ‘consultation document’ to NEDLAC a few days before, Mboweni (2020) presented the Supplementary Budget to Parliament in June 2020. The main goal of the budget was to close the gap

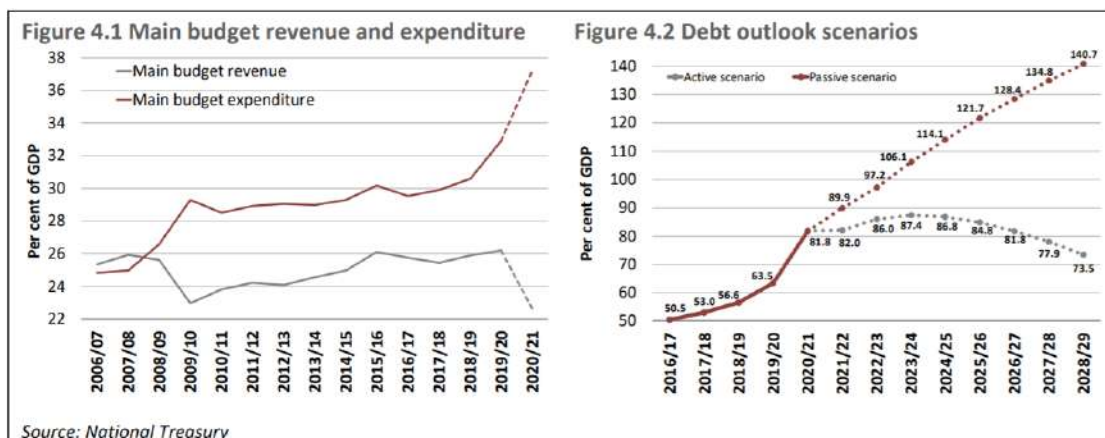
between revenue and expenditure. “Our Herculean task is to close the mouth of the hippopotamus. It is eating our children’s inheritance. We need to stop it now,” Mboweni said (quoted in Reuters 2020). In addition to reorganizing funds to provide additional resources to public health, Mboweni underscored in this budget the deficit had would likely increase from 6.8% of GDP in February to 15.7% by the end of the financial year. Part of this was due to increased expenditures in key areas like public health, the economic stimulus, and pay outs from the Unemployment Insurance Fund, but also due to decreased revenues as tax collections were expected to decrease from R1.43tn to 1.12tn. Treasury projects that by the end of the fiscal year the gross national debt will be approximately R4tn, or 81.8% of GDP (Mboweni (2020)). All this said, rating agencies are doubtful about South Africa meeting the latest debt stabilisation target (eg. Fitch Rating 2020). Turning to the politics of the budget, Mboweni did not announce any no new wage cuts. But analysts attributed this to the “the ANC [needing] its alliance partners during this Covid-19 pandemic.” Accordingly, Ramaphosa and Mboweni “will not risk alienating itself by again proposing public servant wage cuts that have already been met with strong opposition by its partners” (Lumkile Mondli quoted in Khumalo 2020).

Table 1: Main Budget Framework, from National Treasury (2020, 8) Supplementary Budget Review.

R billion / Percentage of GDP	2019/20	2020/21	
	Preliminary	Budget 2020	Revised
<i>Main budget revenue</i>	1 345.3 26.2%	1399.0 25.8%	1099.5 22.6%
Main budget expenditure	1690.6 32.9%	1766.0 32.5%	1809.2 37.2%
Non-interest expenditure	1495.8 28.9%	1536.7 28.3%	1572.7 32.4%
Debt-service costs	204.8 4.0%	229.3 4.2%	236.4 4.9%
<i>Main budget balance</i>	-345.3 -6.7%	-368.0 -6.8%	-709.7 -14.6%
<i>Primary balance</i>	-140.5 -2.7%	-138.7 -2.6%	-473.2 -9.7%

Despite trying to avoid alienating members of the Tripartite Alliance, COSATU (2020) was nevertheless “extremely disheartened and disillusioned” by the supplementary budget, deriding it as “uninspiring and timid”. Their basic position is that the R500bn stimulus is not sufficient and that it is mostly the re-organization of the previous budget, thus austerity posing as a stimulus. Business analyst Stuart Theobald (2020b) agrees, pointing to how of the “R142bn to Covid-related spending...only R36bn of that is new money, with the rest coming from cuts to other budgets.” By COSATU’s calculations, the stimulus should be R1tn or more. They are generally in support of taking on foreign debt to finance this stimulus provided the fiscal arrangement did not undermine national sovereignty. Moreover, while the budget did allocate R100bn to job creation, COSATU framed this as the state lacking an employment creation plan. They correctly pointed out that despite the establishment of various funding schemes, extraordinarily little has been dispersed to claimants (also see Quintal 2020) while funds from the Solidarity Fund are being used to purchase personal protective equipment from abroad, rather than commissioning local production where possible. COSATU can provide these kinds of critiques and comments because South Africa has a transparent budgeting process. Still, the problem rests not with planning. Rather it rests with the lack of accountability on spending, with many branches of government unable to obtain clean audits.

Image 2: ‘Closing the hippo’s mouth’, National Treasury (2020, 30)



In accordance with the need to find additional revenue sources, in May 2020 the Davis Tax Committee revisited its 2018 report on the feasibility of a wealth tax, reiterating their recommendation that high income earners have mandatory disclosure of all assets and liabilities. This accounting could then inform a decision about the viability and desirability of implementing a wealth tax (Woolard, Davis and Ajam 2020). Although Peter Montalto (2020b) believes the state lacks basic functionality and capacity that “new tax measures that might theoretically work (a land tax for example) are too complex to introduce.” He advises that “the government should focus on shifting existing taxes (say increasing inheritance tax) or dealing with leakages and actually kick-starting growth to expand the tax base.” But yet again the ANC’s policy of elite enrichment shapes the politics around a wealth tax, reducing the chance of it being instituted regardless of other factors.

Given the stalemate between the state and labour, capital has begun to study how it can take advantage of the current moment. In the typically understated fashion of the business press, Hilary Joffe (2020a) conveys that this is the “moment that the government will seize to drive long-promised economic reforms, as well as - crucially - to work more closely with business.” She adds that “under a new Business for SA banner, organised business has set up a project management office of 40-50 people, working full time and for free, seconded from the big consulting, accountancy, law, and communications firms as well as the banks and multinationals. It’s interfacing with government ministers and co-ordinating resources and responses in health care, labour and economy.” Stavros Nicolaou, a healthcare executive heading up Business for SA’s health workgroup, has praised some officials in the Department of Trade and Industry for being “progressive and innovative,” suggesting they would fit in with the private sector. He contrasts them to ministry personnel “who are still highly bureaucratic and insist on doing things like they always have” (quoted in Barron 2020b). Busi Mavuso (2020), CEO of Business Leadership South Africa, echoes these sentiments, while Martin Kingston, vice-president of Business Unity SA, has said “a different type of dialogue” is emerging (Kingston quoted in Barron

2020a). As representatives of capitals, Nicolaou, Mavuso and Kingston illustrate the ambition to use this conjunction to remake governance in their image.

Economic Disaster for the Global South

Peter Leon (2020), Africa co-chair at Herbert Smith Freehills, has said that “if SA is to emerge from the economic devastation of the pandemic, it will need more than investment-friendly rhetoric. The government will need to show a concrete commitment to the protection of foreign investors by amending the Protection of Investment Act to provide for proper investment protection” and “joining the International Centre for the Settlement of Investment Disputes.” These remarks show the agenda of international capital. Indeed, as it has such a determining influence on outcomes, it would be remiss to not talk about the role of global political economy and international capital in shaping the pathways for the South African crisis.

There are certainly macro-economic implications of coronavirus for developing countries and international institutions. Goldman Sachs estimates -25% in the United States’ GDP in second quarter 2020 (Sherman 2020); The Federal Reserve Bank of St. Louis estimates -50%. During the Great Depression, their GDP dropped about 30% over four years. This acceleration and compression of the economic crisis may likely catch many legislators, governors, and even activists flatfooted. Moreover, as the United States is a core node in the global economy, like in 2008 the effects will be far reaching. For example, within Southern Africa, Zimbabwe was in a drought at the start of 2020 (Howe 2020). The current crisis may very well push that country to the brink of national starvation. Co-currently remittances by Zimbabwean migrants in South Africa totalling around US\$600mil annually have previously alleviated the social problems there (Finmark Trust 2016), but with the South African labour market and economy stalling, migrants will be even more vulnerable. Granted, in July 2020, the South African Social Security Agency committed to provide R700m in grants to refugees, persons who had

previously been excluded from the various state grants, but this does not include undocumented migrants.

There is a terrible myth that circulates in orthodox development studies that globalization reduced the gap between the North and South. It has always been ideology (Hickel 2019). But due to the coronavirus crisis effect on trade, that gap will become that much more visible. Accordingly, Northern policy makers have some complicity in the social and economic effects of this pandemic, as they were instrumental in building the arrangements that led to favoring the interests of multinational corporations. This illustrates how the current global political economy allows crises to disproportionately impact poorer countries. “Fragile and vulnerable at the best of times,” Abiy Ahmed (2020), the Prime Minister of Ethiopia wrote, “African economies are staring at an abyss.” He adds,

There is a major flaw in the strategy to deal with the coronavirus pandemic. Advanced economies are unveiling unprecedented economic stimulus packages. African countries, by contrast, lack the wherewithal to make similarly meaningful interventions. Yet if the virus is not defeated in Africa, it will only bounce back to the rest of the world...That is why the current strategy of uncoordinated country-specific measures, while understandable, is myopic, unsustainable and potentially counter-productive. A virus that ignores borders cannot be tackled successfully like this.

The prospects for Africa more broadly are particularly worrying. The United Nations Economic Commission for Africa reports that there are 1.8 hospital beds per 1'000 people (Naidoo 2020a), in health systems that are already strained by Malaria, HIV/Aids and Tuberculosis. Elsewhere, due to lockdowns and their effect on resource extraction and the associated exporting orientated supply chains, about half of the jobs in Africa are vulnerable to loss (Naidoo 2020b). And so emerging markets should consider capital controls to avert financial catastrophe (Michell 2020). Countries without fiscal means may well mean mass death, according to Ricardo Hausman (2020). It is for these reasons that the UNECA recommends a stimulus package of US\$100bn to stave the impact of the coronavirus in Africa, 44% of which UNECA believes could come

from debt relief like waiving interest payments to creditors (Soto 2020). Like other countries in the global south, South Africa requires debt relief to meet its social service delivery obligations and fulfill the basic needs of the population. Yet the resurgence of white nationalism in place like the United States and the United Kingdom means that is unlikely to happen. Similarly, the disaster capitalists will fight debt relief and similar initiatives. Still politics is terrain of struggle and one cannot capitulate, especially so in trying times it is important to advocate for greater economic inclusion.

Conclusion

Public health is a social good that is produced through an interplay between entities like the state, capital, and labour. But as the condition of public health in South Africa demonstrates, this good has been greatly compromised. Through systemic relations, capitalism reproduces poverty, entrenches inequalities, and generates widespread vulnerabilities to existing routines, let alone crises. And now South Africa faces crises on several fronts. While initially enabled by late capitalism's chief characteristics like international flights, it is the crowded workplaces, underfunded public health care, and economic bailout that prioritize firms and shareholders over workers that exacerbated the coronavirus pandemic. As such, the existing modes of social relating puts people in great jeopardy. It is the routine that permits the crisis. Due to this routine, currently there is an acute struggle between the state, capital and labour for the control of the commanding heights in South Africa. How this struggle unfolds will outline the country's development trajectory, as well how inclusive that pathway happens to be. All in all, the state, capital, and labour are now the salient issues in South Africa. It is the coming politics between these groups considering a sovereign debt crisis that will shape well-being in the coming decades.

BIBLIOGRAPHY

- ABSA (2020) South Africa Morning Sheet, 25 March, archived at: <https://www.dropbox.com/s/rc1oe3pxaf90uwh/morning-sheet-25-March-2020.pdf?dl=0>
- Ahmed, Abiy. (2020) If Covid-19 is not beaten in Africa it will return to haunt us all, *Financial Times*, 25 March, <https://www.ft.com/content/c12a09c8-6db6-11ea-89df-41bea055720b>
- Arndt, Channing, Rob Davies, Sherwin Gabriel, Laurence Harris, Konstantin Makrelov, Boipuso Modise, Sherman Robinson, Witness Simbanegavi, Dirk van Seventer, and Lillian Anderson. (2020) Impact of Covid-19 on the South African economy: An initial analysis, SA-TIED Working Paper 111, April 2020, <https://sa-tied.wider.unu.edu/sites/default/files/pdf/SA-TIED-WP-111.pdf>
- Banking Association of South Africa (2020) Update: Covid-19 Relief Measures For Customers, Media Statement, 9 April 2020, <https://www.banking.org.za/news/update-covid-19-relief-measures-for-customers/>
- Barron, Chris. (2020a) 'Rapport forged in corona response', *Business Times*, 29 March, <https://www.businesslive.co.za/bt/business-and-economy/2020-03-29-rapport-forged---in-corona-response/>
- Barron, Chris. (2020b) Coronavirus a 'wake-up call' for SA manufacturing, *Business Live*, 12 April 2020, <https://www.businesslive.co.za/bt/business-and-economy/2020-04-12-coronavirus-a-wake-up-call-for-sa-manufacturing/>
- Barron, Chris. (2020c) One Focus, One Aim: Rebuild SA. *Business Live*, 19 April, 2020, <https://www.businesslive.co.za/bt/business-and-economy/2020-04-19-one-focus-one-aim-rebuild-sa/>
- Beavon, Keith. (2004) *Johannesburg, The Making and Shaping of the City*, Pretoria: UNISA Press
- Bremmer, Iann and Cliff Kupchan. (2021) *Top Risks 2021*, Eurasia Group, <https://www.eurasiagroup.net/files/upload/top-risks-2021-full-report.pdf> [accessed 22 April 2021]
- Cele, S'thembile and Sibongakonke Shoba. (2020) Government eased lockdown to stave off economic 'massacre' in tourism sector, *Sunday Times*, [online] 21 June, <https://www.timeslive.co.za/sunday-times/news/2020-06-21-covid-19-lockdown-massacre-fears-led-to-reopening/> [accessed 6 July 2020]
- Chatterjee, Aroop, Léo Czajka and Amory Gethin. (2020) Estimating the Distribution of Household Wealth in South Africa, *World Inequality Database, Working Paper 2020/06*
- Cokayne, Roy. (2020) ACSA to slash capex budget by 95%, *MoneyWeb*, 22 June, <https://www.moneyweb.co.za/news/2020-06-22-acsa-to-slash-capex-budget-by-95/>

co.za/news/companies-and-deals/acsato-slash-capex-budget-by-95/

COSATU (2020) COSATU response to the Supplementary budget speech, Press Release, 24 June

Davis, Rebecca. (2020) The Biggest Lockdown Threat. Daily Maverick, 17 April, 2020. <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-04-17-the-biggest-lockdown-threat-hunger-hunger-everywhere/>

Du Toit, Andries (2020) South Africa's spaza shops: how regulatory avoidance harms informal workers, The Conversation, [online] 24 February, <https://theconversation.com/south-africas-spaza-shops-how-regulatory-avoidance-harms-informal-workers-130837> [accessed 10 June 2020].

FEDUSA (2020) FEDUSA Approaches Labour Court to Force Government To Implement Resolution 1/2018, Press Release, 6 June, <https://www.fedusa.org.za/2020/06/06/fedusa-approaches-labour-court-to-force-government-to-implement-resolution-1-2018/>

Finmark (2016) Remittances from South Africa to SADC, Finmark, [online] July 2016, <https://www.finmark.org.za/wp-content/uploads/2016/07/remittances-from-south-africa-to-sadc.pdf> [accessed 10 June 2020].

Fitch Ratings (2020) South Africa Unlikely to Meet Latest Debt Stabilisation Target, 26 June, <https://www.fitchratings.com/research/sovereigns/>

south-africa-unlikely-to-meet-latest-debt-stabilisation-target-26-06-2020

Geffen, Nathan. (2020) How many people could die of Covid-19 in South Africa? Ground Up, [online] 29 March, <https://www.groundup.org.za/article/how-many-people-could-die-covid-19-south-africa/> [accessed 10 June 2020].

Grootes, Stephen. (2020) With every day, legitimacy of the lockdown withstands ever-greater pressure, Daily Maverick, 14 April, 2020, <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-04-14-with-every-day-legitimacy-of-the-lockdown-withstands-ever-greater-pressure/>

Haffajee, Ferial. (2020) South Africa 'headed into a deep structural depression' – Busa, Daily Maverick, [online] 30 March 2020, <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-03-30-south-africa-headed-into-a-deep-structural-depression-busa/#gsc.tab=0> [accessed 10 June 2020].

Hamilton, Simphiwe. (2020) SA's deliberate, predictable underfunding of defence function a threat to democracy and economic growth, News 24, [online] 28 February, <https://www.news24.com/news24/columnists/guestcolumn/opinion-sas-deliberate-predictable-underfunding-of-defence-function-a-threat-to-democracy-and-economic-growth-20200228> [accessed 10 June 2020].

- Harber, Anton. (2014) Diepsloot, Jonathan Ball Publishers
- Hartley, Ray and Greg Mills (2020) Handing over authority to securocrats has made Ramaphosa's 'heavy cross' impossible to bear, Daily Maverick, 12 April 2020, <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-04-12-handing-over-authority-to-securocrats-has-made-ramaphosas-heavy-cross-impossible-to-bear/>
- Hausmann, Ricardo. (2020) The Macro Economic Implications of COVID 19 in our partner countries, <https://www.dropbox.com/s/887ba6u1xzohdlu/Hausmann%20COVID-19.pdf?dl=0>
- Hickel, Jason. (2019) Global Inequality: Do We Really Live in a One-Hump World? [online] 17 March, 2019, <https://www.jasonhickel.org/blog/2019/3/17/two-hump-world> [accessed 10 June 2020].
- Howe, Doreen. (2020) Agriculture and Food Security, USAID, 10 June, <https://www.usaid.gov/zimbabwe/agriculture-and-food-security> [accessed 10 June 2020].
- IDC (2020) Sector Trends: Performance of the primary and secondary sectors of the South African economy, Industrial Development Corporation, April 2020, <https://www.idc.co.za/wp-content/uploads/2020/04/IDC-RI-publication-Sector-Trends-released-on-15-April-2020.pdf>
- James, Cyril Lionel Robert. (1989) The Black Jacobins, New York: Vintage Books
- Jim, Irvin. (2020) Lockdown: Govt did not engage with unions on worker support, Politics Web, [online] 26 March, <https://www.politicsweb.co.za/politics/lockdown-govt-did-not-engage-with-unions-on-worker> [accessed 10 June 2020].
- Joffe, Hilary. (2020a) The crisis and co-operation: this time may indeed be different, Business Times, [online] 29 March, <https://www.businesslive.co.za/bt/opinion/2020-03-29-the-crisis-and-co-operation-this-time-may-indeed-be-different/> [accessed 10 June 2020].
- Joffe, Hilary. (2020b) What SA must give IMF, Sunday Times, 28 June, <https://www.businesslive.co.za/bt/business-and-economy/2020-06-28-what-sa-must-give-imf/>
- Joint Session by Portfolio Committees on Health and Tourism. 2020. Coronavirus & implications for tourism sector: Chinese Consul-General briefing, Parliamentary Monitoring Group, <https://pmg.org.za/committee-meeting/29880/>
- Karim, Salim. A. (2020a) SA Covid-19 Epidemic: Trends and Next Steps, Presentation, 13 April 2020, <https://github.com/dsfsi/covid19za/blob/master/documents/covid19-ministerial-briefing-2020-04-13-presentation.pdf>
- Karim, Salim S. Abdul. (2020b) Covid-19 pandemic: Sailing a ship while building it, Sunday Times, 31 May, <https://www.timeslive.co.za/sunday-times/>

opinion-and-analysis/2020-05-31-covid-19-pandemic-sailing-a-ship-while-building-it/

Khumalo, Junior. (2020) Mboweni faces battle with trade unions as he stands firm on plans to cut wage bill, City Press, 21 June, <https://www.news24.com/citypress/news/mboweni-faces-battle-with-trade-unions-as-he-stands-firm-on-plans-to-cut-wage-bill-20200621>

Leon, Peter. (2020) There's a chance of an economic silver lining to the Covid-19 cloud, Sunday Times, 28 June, <https://www.businesslive.co.za/bt/opinion/2020-06-28-theres-a-chance-of-an-economic-silver-lining-to-the-covid-19-cloud/>

Mahlaka, Ray. (2020a) Labour prepares for showdown with government as wage talks collapse, Daily Maverick, 20 March, <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-03-30-labour-prepares-for-showdown-with-government-as-wage-talks-collapse/#gsc.tab=0>

Mahlaka, Ray. (2020b) PIC Bailout of Eskom not yet in the offing, Daily Maverick, 31 May, <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-05-31-pic-bailout-of-eskom-not-yet-in-the-offing>

Mahlaka, Ray. (2020c) Ramaphosa considers R1-trillion Covid-19 stimulus proposal for SA's frail economy, Daily Maverick, 19 April 2020, <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-04-19-ramaphosa-con->

[siders-r1-trillion-covid-19-stimulus-proposal-for-sas-frail-economy/](#)

Mahlakoana, Theto. (2020) Exclusive: Re-prioritising Budgets Isn't Enough To Fight Covid-19 – Motlanthe, Eye Witness News, 17 April, 2020. <https://ewn.co.za/2020/04/17/motlanthe-covid-19-pandemic-is-exposing-lived-experiences-of-s-africans>

Mathews, Ann. (2020) Editor's Note, Communicable Diseases Communiqué, 19 (1): pp1. https://j9z5g3w2.stackpathcdn.com/wp-content/uploads/2020/01/NICD_Communicable_Disease_Communique_January_2020_Issue_Final.pdf

Mavuso, Busi. (2020) Lockdown extension was always on the cards, but a further one is frightening, Business Live, 13 April 2020, <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/columnists/2020-04-13-busi-mavuso-lockdown-extension-was-always-on-the-cards-but-a-further-one-is-frightening/>

Mboweni, Tito. (2020) 2020 Supplementary Budget Speech, Supplementary Budget Speech to Parliament, 24 June, <https://www.gov.za/speeches/minister-tito-mboweni-2020-supplementary-budget-speech-24-jun-2020-0000>

Michell, Jo. (2020) Developing and emerging countries need capital controls to prevent financial catastrophe, Critical Marco Finance, 25 March, <https://criticalfinance.org/2020/03/24/>

developing-and-emerging-countries-need-capital-controls/amp/

Minerals Council SA. (2020) Minerals Council Position On The Resumption Of Mining Operations, Media Statement, 9 April, <https://www.mineralscouncil.org.za/industry-news/media-releases/2020/send/60-2020/941-minerals-council-position-on-the-resumption-of-mining-operations>

Mkentane, Luyolo. (2020) Business up in arms over failures of UIF's Covid-19 relief fund, Business Day, [online] 21 June 2020, <https://www.businesslive.co.za/bd/national/2020-06-21-business-up-in-arms-over-failures-of-uifs-covid-19-relief-fund/>, [accessed 6 July 2020]

Mnyanda, Lukanyo. (2020) Reluctant minister of bailouts may battle to explain state bank idea, Business Day, [online] 23 February, <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/columnists/2020-02-23-lukanyo-mnyanda-reluctant-minister-of-bailouts-may-battle-to-explain-state-bank-idea/> [accessed 10 June 2020].

Montalto, Peter Attard. (2020a) A green economic recovery is being offered on a plate, Mr President, Business Day, 24 May, <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/columnists/2020-05-24-peter-attard-montalto-a-green-economic-recovery-is-being-offered-on-a-plate-mr-president/>

Montalto, Peter Attard. (2020b) A starting gun has been fired, but to what end? Business Day, 7 June, <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/columnists/2020-06-07-peter-attard-montalto-a-starting-gun-has-been-fired-but-to-what-end/>

Moody's (202) Rating Action: Moody's downgrades South Africa's ratings to Ba1, maintains negative outlook, 27 March, https://www.moody.com/research/Moodys-downgrades-South-Africas-ratings-to-Ba1-maintains-negative-outlook-PR_420630

Naidoo, Prinesha. (2020a) Africa Is Two to Three Weeks Away From Height of Virus Storm, Bloomberg, [online] 29 March, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-03-29/africa-is-two-to-three-weeks-away-from-height-of-virus-storm> [accessed 10 June 2020].

Naidoo, Prinesha. (2020b) Half of All Jobs in Africa Imperiled by Virus Fallout, Bloomberg, 2 April, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-02/supply-chains-latest-virus-threatens-half-of-all-jobs-in-africa-k8inetqv?>

National Treasury (2018) Media Brief: The 2018 Public Service Wage Agreement, 22 June 2018, http://www.treasury.gov.za/comm_media/press/2018/2018062201%20Media%20statement%20explaining%20the%20public%20service%20wage%20agreement.pdf

National Treasury (2020) Supplementary Budget Review, 24 June, <http://www.treasury.gov.za/documents/National%20Budget/2020S/review/FullSBR.pdf>

Nedbank Group Economic Unit (2020) Nedbank Guide to the Economy, 8 April 2020, https://www.nedbank.co.za/content/dam/nedbank/site-assets/AboutUs/Economics_Unit/Research/Guide_to_the_Economy/Guide%20April%202020.pdf

Ntshalintshali, Bheki. (2020) Business must accept that ensuring workers' safety is inviolable, *Business Day*, 21 May, <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/2020-05-21-bheki-ntshalintshali-business-must-accept-that-ensuring-workers-safety-is-inviolable/>, [accessed 6 July 2020]

Pamla, Sizwe. (2020) Moody's downgrade going to be painful – COSATU, *Politics Web*, [online] 29 March, <https://www.politicsweb.co.za/politics/moodys-downgrade-going-to-be-painful--cosatu> [accessed 10 June 2020].

Paton, Carol and Warren Thompson. (2020) SA to take \$1bn Covid-19 loan from New Development Bank, *Business Live*, 6 April 2020, <https://www.businesslive.co.za/bd/national/2020-04-06-sa-to-take-1bn-covid-19-loan-from-new-development-bank/>

Qunital, Genevieve. (2020) A million workers wait for Covid-19 relief, *Business Day*, 29 June, <https://www.businesslive.co.za/bd/national/2020-06-29-a-million-workers->

[wait-for-covid-19-relief/](http://www.businesslive.co.za/bd/national/2020-06-29-a-million-workers-wait-for-covid-19-relief/) [accessed 6 July 2020]

Ramaphosa, Cyril. (2020) Statement by President Cyril Ramaphosa On Escalation of Measures To Combat Covid-19 Epidemic, Union Buildings, Tshwane, 23 March 2020, <https://www.dropbox.com/s/9r4f30qo7v-lojldq/200323%20NCC%20COVID-19%20v6.docx?dl=0>

Reuters (2020) UPDATE 2-South Africa's debt grows into hippo "eating our children's inheritance", *Reuters*, 24 June, <https://www.reuters.com/article/health-coronavirus-safrica-economy/update-2-south-africas-debt-grows-into-hippo-eating-our-childrens-inheritance-idUSL8N2E14IU>

Rispel, Laetitia. (2016) 'South African Health Review - Analysing the progress and fault lines of health sector transformation in South Africa,' *South African Health Review*, 2016(1): 17-23.

Rispel, Laetitia, Pieter de Jager and Sharon Fonn. (2016) 'Exploring corruption in the South African health sector,' *Health Policy and Planning*, 31(2): 239-249.

SASFIN. 2020. The impact of COVID-19 on SMEs. <https://www.dropbox.com/s/az8b-6kc8c9o1zt1/The-Impact-of-COVID10-on-SMEs-Survey.pdf>

Sherman, Erik. (2020) 'Goldman Sachs just made the grimmest prediction yet about the economy in Q2,' *Fortune*, [online] 21 March, <https://fortune.com/2020/03/20/>

coronavirus-economic-predictions-goldman-sachs-recession-gdp-2q-2020/ [accessed 11 June 2020].

Sheetal, Juliet Pulliam, Gesine Meyer-Rath, Brooke Nichols, Lise Jamieson, Zaid Kimmie and Harry Moultrie. (2020) Estimating cases for COVID-19 in South Africa Update: 19 May 2020, presentation by South African COVID-19 Modelling Consortium, https://www.nicd.ac.za/wp-content/uploads/2020/05/SACMC_19052020_slides-for-MoH-media-briefing.pdf

Soto, Alonso. (2020) Africa Needs \$100 Billion Stimulus to Combat Virus, Bloomberg, March 23, 2020 <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-03-23/africa-needs-waiver-on-44-billion-interest-bill-to-combat-virus>

South African Cultural Observatory (2020) Impact Analysis: Live Music and its Venues and the South African economy during COVID-19, September 2020, <https://www.southafricanculturalobservatory.org.za/download/530> [accessed 22 April 2021]

South African Medical Research Council (2021) Report on Weekly Deaths in South Africa, <https://www.samrc.ac.za/reports/report-weekly-deaths-south-africa?bc=254> [accessed 22 April 2021]

Stone, Setumo and Siphon Masondo (2020) 'If not IMF, then give me the money' – Mboweni after lockdown, junk status batters SA, City Press, 29 March, <https://www.>

[news24.com/citypress/News/no-time-for-ideology-if-not-imf-then-give-me-the-money-mboweni-after-lockdown-junk-status-batters-sa-20200329](https://www.news24.com/citypress/News/no-time-for-ideology-if-not-imf-then-give-me-the-money-mboweni-after-lockdown-junk-status-batters-sa-20200329)

Theobald, Stuart. (2020a) You don't know what you've got until it's gone, Business Day, [online] 23 February, <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/columnists/2020-02-23-stuart-theobald-you-dont-know-what-youve-got-until-its-gone/> [accessed 10 June 2020].

Theobald, Stuart. (2020b) Will later generations learn from our mistakes? Business Day, 28 June, <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/columnists/2020-06-28-stuart-theobald-will-later-generations-learn-from-our-mistakes/>

TIPS (2020) The economy and the pandemic Week 15-21 June 2020, https://www.tips.org.za/images/TIPS_Tracker_The_economy_and_the_pandemic_Week_15-21_June_2020.pdf

Van Wyk, Pauli. (2020) Heart? What Heart? City of Cape Town must answer in court after residents are violently turfed out of their homes, Daily Maverick, 17 April, <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-04-17-heart-what-heart-city-of-cape-town-must-answer-in-court-after-residents-are-violently-turfed-out-of-their-homes>

Vavi, Zwelinzima. (2020) Tweet by @Zwelinzima1, 11:18 AM, 25 March 2020,

<https://twitter.com/Zwelinzima1/status/1242742530950729728>

Venter, Suzanne. (2020) Eastern Cape healthcare has collapsed: 'Sick people are fighting each other', City Press, 28 June, <https://www.news24.com/citypress/news/eastern-cape-healthcare-has-collapsed-sick-people-are-fighting-each-other-20200628>

Wolff, Edward N. (2017) *A Century of Wealth in America*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Woolard, Ingrid, Dennis Davis and Tania Ajam. (2020) It's going to cost Sars to put an effective wealth tax in place, Business Day, 21 May, <https://www.businesslive.co.za/bd/opinion/2020-05-21-its-going-to-cost-sars-to-put-an-effective-wealth-tax-in-place/>

York, Geoffrey. (2020) COVID-19 exposes the fault lines of inequality in South Africa, Globe and Mail, 5 July <https://www.theglobeandmail.com/world/article-covid-19-exposes-the-fault-lines-of-inequality-in-south-africa/>, [accessed 6 July 2020]

Desde la cátedra

Un Nuevo Acuerdo de Cotonou

¿Qué significa para el Caribe?

Hilda Elena Puerta Rodríguez*

Las relaciones entre la Unión Europea y sus antiguas colonias de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) han sido una cuestión relevante como parte de cualquier análisis acerca de la historia y las tendencias de la cooperación norte-sur. Para muchos, se trata de un ejemplo, mientras que, para otros, constituye un instrumento que pretende sobre todo mantener de una forma u otra los vínculos de carácter neocolonial que han estado estableciéndose desde la obtención de la independencia por parte de estas naciones.

¿Qué hay de cierto en tales afirmaciones? ¿Hacia dónde se inclina la balanza? Sin pretender ser exhaustivos, el presente trabajo se propone brindar algunas ideas al respecto.

En primer lugar, es un tema que ineludiblemente debe verse en su contexto histórico, pues desde el surgimiento del llamado Convenio de Lomé –capital de Togo- (1975), que incluyó en aquel momento a 46 naciones ACP y a los nueve entonces miembros de la Comunidad

* Profesora e investigadora del Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) de la Universidad de la Habana. hilda.puerta@ciei.uh.cu

Económica Europea (hoy Unión Europea), hasta la actualidad, se han producido muchos cambios.

Este convenio fue considerado en su momento como “un modelo” de los vínculos entre países desarrollados y subdesarrollados, pues si bien, podrían señalarse algunas deficiencias, se consideraban aspectos tan importantes como ventajas comerciales unilaterales, mecanismos de compensación financiera como el Stabex¹, y el Sysmin² y también la canalización de otros recursos financieros en forma de Financiamiento Oficial al Desarrollo.

Durante el periodo 1975-2000 se transitó por diferentes acuerdos (Lomé II, III y IV), proceso durante el cual se pudo apreciar tanto un incremento de los miembros ACP como de los recursos financieros disponibles, aunque los mismos seguían siendo insuficientes respecto a las necesidades y los problemas que enfrentaban las naciones y los grupos sociales más pobres.

Es así que se llega al inicio del nuevo milenio y se propone un nuevo convenio por parte de la ya entonces Unión Europea, el Convenio de Cotonou –capital de Benin- (2000-2020), que implicó cambios conceptuales y prácticos sumamente drásticos, entre ellos, la vigencia, pues por primera vez el plazo se extendió de 5 a 20 años, lo que puede ser interpretado como un cierto estancamiento y/o ausencia de prioridades de la política europea hacia el área, a pesar de las cambiantes circunstancias existentes y el empeoramiento de la situación económica y social en muchos países.

Se introdujo con un peso significativo la llamada dimensión política, referida al requisito de cumplir con los preceptos democráticos según los criterios europeos, que al final, ha devenido un condicionante

1 Mecanismo financiero dirigido a compensar a los países productores ACP por la caída en los precios de exportación hacia las naciones europeas de un grupo de productos agrícolas seleccionados, respecto a un nivel preestablecido. Se otorgaba en forma de préstamos blandos o a modo de donación.

2 Se refiere a ayudas a proyectos y programas en forma de préstamos especiales para apoyar la capacidad productiva de productos de la minería elegidos.

importante para la membresía de las naciones de África, Caribe y Pacífico, como puede considerarse el caso de Cuba, miembro del grupo ACP, pero no participante en Cotonou, no sólo por ser un requisito inaceptable, sino por la política de “doble rasero” aplicada.

También se cambió la filosofía comercial, transitando de una condición de países receptores de trato especial y diferenciado a la de “socios comerciales”, la llamada “racionalización” para el otorgamiento de preferencias, al tiempo que se enunció el enfrentamiento a la pobreza como principal objetivo del acuerdo, sin que aparezcan medidas concretas al respecto, mientras que se incluye la supuesta “simplificación” de la cooperación financiera.

Tales cambios en la asistencia de recursos se asocian en primer lugar al cumplimiento de la cláusula democrática de la UE, lo que en cierto sentido es lógico en algunos casos, pero que significa también un importante condicionamiento, a lo que se agrega un estricto y razonable control del uso de los recursos, pero que en muchas ocasiones se torna excesivamente burocrático.

Otro aspecto muy sobresaliente es que las relaciones comerciales entre las partes se organizaron mediante acuerdos de libre comercio, conocidos como EPAs (Economic Partnership Agreements: Acuerdos Comerciales Recíprocos) con las diferentes regiones ACP, esto es, con grupos de países en África Occidental, África Meridional, África Oriental, África Central, el Caribe y el Pacífico. Es decir, un acuerdo único que consideraba estas cuestiones, devino convenio marco general subdividido en seis partes, todas ellas sobre la base de los llamados acuerdos de asociación, que considera sobre todo el establecimiento de reglas recíprocas para los intercambios, independientemente de las enormes diferencias que existen en los niveles de desarrollo y de competitividad entre las partes. De esta forma, se ha logrado escindir la unidad del grupo ACP, devenido Organización de Estados ACP (OEACP)³, compuesto ya por 79 miembros.

³ Esta organización se creó en abril de 2020, cuando además devino en organismo internacional, que tiene un carácter más formal que práctico.

El argumento utilizado para este cambio de filosofía fue la “falta de aprovechamiento” de los ACP de las ventajas otorgadas durante los diferentes esquemas de Lomé y también el de un mayor acercamiento y congruencia con las normas establecidas por la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Resulta obvio que con estas nuevas reglamentaciones las grandes ventajas las han obtenido las empresas más competitivas, muchas de las cuales son precisamente de origen europeo, que se radican en estos territorios para aprovechar los bajos costos salariales.

Es necesario considerar también que en términos de liberalización comercial a la que hace referencia los acuerdos EPAs, no solo se incluye el comercio de bienes, sino también de servicios, inversiones, compras gubernamentales, propiedad intelectual y reglas de competencia. Una vez más, se traslada a los ámbitos específicos las reglas que las naciones y agentes económicos más poderosos han tratado de imponer en la OMC, trascendiendo el ámbito estrictamente comercial.

En este devenir, llega el complejo año 2020⁴, caracterizado por los horrores de la pandemia de la Covid-19, el agravamiento de la crisis de la economía mundial, que ya se venía gestando desde antes, agravado por el inesperado Brexit –duro golpe para la UE- acompañado de severas crisis políticas en muchos ACP, y de la expiración del Convenio de Cotonou, poniéndose claramente de manifiesto que con tantos problemas que enfrentar, las relaciones con los OEACP no constituyen como tal una prioridad europea, que manifiesta, sobre todo, un claro interés por el mantenimiento del “status quo” anterior.

Ello se expresa en el contenido general del nuevo acuerdo, alcanzado en términos políticos en diciembre de 2020 y que fue firmado en abril del presente año 2021, y donde se agregaron aspectos de interés según las condiciones

⁴ Cotonou debía expirar en febrero de 2020, pero la situación de la pandemia, así como la atención a otros temas mucho más urgentes para la UE, provocaron que se prorrogará hasta el 30 de noviembre de 2021, cuando deberá ser sustituido por nuevos acuerdos de asociación regionales y la ratificación correspondiente del acuerdo político entre las partes.

del mundo de hoy, tales como acciones encaminadas a enfrentar el cambio climático y el escabroso tema de las migraciones, cuestión esta última de un marcado interés para Europa. Al mismo tiempo, se incluyeron tres protocolos regionales, para África Subsahariana, Caribe y Pacífico, con el argumento de considerar las especificidades de las mismas.

Aquí cabría preguntarse, que se espera para el acuerdo con el Caribe, en fase de negociación en la actualidad.

No caben dudas de que el Caribe tiene especificidades propias en el contexto del conjunto de los países ACP⁵, en tanto el nivel de desarrollo relativo promedio de sus países es relativamente mayor, al tiempo que ha logrado una mejor inserción en las cadenas globales de valor en sentido general, a pesar de las dificultades que enfrenta, entre las que se destacan la fragmentación geográfica y su elevada exposición a desastres naturales como huracanes y terremotos, entre otros.

Al mismo tiempo, debe considerarse como la región cuenta con la ventaja de negociar con la Unión Europea con una sola voz, el CARIFORUM⁶, grupo que los representa en sus negociaciones con la UE, vinculado al mismo tiempo con CARICOM, el proceso de integración que desde 1973 agrupa a la mayor parte de estas naciones.

En general, se espera que las negociaciones ya más específicas encaminadas al acuerdo regional de carácter comercial concluyan antes del fin del año del presente 2021, aunque pudiera pensarse en una cierta dilatación debido a las complejas circunstancias de la economía internacional de hoy.

Resulta indudable que la materialización de este acuerdo va a ser un reflejo de las debilidades del Caribe frente a la Unión Europea, a pesar

5 Es de resaltar en este sentido cómo el Caribe fue la primera región dentro del grupo ACP que culminó las negociaciones del acuerdo comercial durante el proceso de discusión del Acuerdo de Cotonou, aunque se produjeron diferentes dificultades en su ratificación y puesta en vigor.

6 Está integrado por: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago. Cuba, como ya se mencionó, es un caso especial, pues es miembro del grupo ACP, pero no es parte del Convenio de Cotonou.

de todas las dificultades que enfrenta el bloque, al tiempo que el mismo va a estar totalmente a tono con las tendencias mundiales en términos de eliminación de preferencias, lo que se conjugará con el acceso a recursos provenientes tanto del presupuesto europeo como del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), pero éste seguirá siendo limitado y condicionado a reglas impuestas por los europeos.

Al mismo tiempo y también en concordancia con la realidad internacional respecto a la canalización de recursos financieros hacia los países del sur, hay que considerar cómo el Caribe no constituye un grupo priorizado, en tanto se considera una región de “ingresos medios”, cuando la mayor afluencia de los mismos se destina a las áreas en peores condiciones.⁷ A ello hay que adicionar las trabas burocráticas, cada vez mayores –algunas razonables para combatir la corrupción– que en muchas ocasiones impiden o limitan el acceso a los recursos, también asociados a problemas de capacitación del personal.

Las nuevas directrices tratan también de fomentar la cooperación y el relacionamiento con otros países ACP, lo que se ha visto adicionalmente impulsado por la situación de la pandemia y la existencia de otros graves problemas globales y sus consecuencias, que en muchos casos condiciona la búsqueda de soluciones disímiles y novedosas para enfrentar la gravedad de la situación del área, trascendiendo el plano estrictamente económico.

En este contexto merece atención aparte el caso de Cuba, país que no sólo ha enfrentado el cada vez más férreo bloqueo que ha impuesto Estados Unidos, sino que también se ha visto sometido a condicionantes diversas en el orden político por parte de la Unión Europea, como fue, en su momento, la llamada Posición Común promovida por el gobierno del entonces presidente español José María Aznar y que condicionaba la cooperación con la isla a la realización de cambios políticos importantes en su gobierno. Ello explica la dicotomía entre la pertenencia del país al grupo ACP y, sin embargo, no haber rubricado el Convenio de Cotonou.

⁷ Se calcula según fuentes europeas que el Caribe recibió en año 2020 aproximadamente el 3% de los fondos destinados por la UE para “el desarrollo” Comisión Europea, 2021 (4)

Esta cláusula se eliminó en 2016, dando paso a un mejoramiento de las relaciones entre las partes, abriéndose entonces la posibilidad de que el país forme parte del llamado Post Cotonou.

En general, las particularidades propias del Caribe en el contexto de sus vínculos externos, que incluyen además un relacionamiento muy especial con Estados Unidos no pueden perderse de vista, como tampoco la necesidad de los países de la región de diversificar mercados y de garantizar sus cuotas de exportación en un destino tan importante como el europeo frente a sus competidores en todo el mundo, sobre todo en estos tiempos en que la crisis económica mundial se combina peligrosamente con la crisis sanitaria y las limitaciones del comercio internacional. A ello se une la importancia del sector turismo en la región, particularmente afectado en estos tiempos y que debe potenciarse lo más posible.

Se trata entonces de comprender las limitaciones del Acuerdo Post Cotonou, conocer la posición de la región dentro de las negociaciones, pero también saber aprovechar las ventajas que ofrece en un mundo tan lleno de complejidades y problemas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACP-EU Joint Parliamentary Assembly. *Página principal*, en: https://www.europarl.europa.eu/intcoop/acp/10_01/default_en.htm
- Bilaterals. org. (2021). *EPAs UE-ACU*, en: <https://www.bilaterals.org/?-eu-acp-epas-&lang=es>
- Maes, Marc. (2020). *Bilaterals.org. El nuevo mandato de negociación de la Unión Europea para los acuerdos comerciales con los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) convierte los Acuerdos de Asociación Económica en Acuerdos Integrales de Cooperación Económica (CETA)*, en: <https://www.bilaterals.org/?el-nuevo-mandato-de-negociacion-de&lang=en>
- CEPAL. (2020) *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe*, en: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46613/S2000805_es.pdf

- Comisión Europea. (2021) (1) *Post Cotonou Negotiations on New EU/Africa-Caribbean-Pacific Partnership Agreement concluded*, en: https://ec.europa.eu/international-partnerships/news/post-cotonou-negotiations-new-euafri-ca-caribbean-pacific-partnership-agreement-concluded_es
- Comisión Europea. (2021). (2) *Post-Cotonou: Negotiators reach a political deal on a new EU/Africa-Caribbean-Pacific Partnership Agreement*, en: https://ec.europa.eu/international-partnerships/news/post-cotonou-negotiators-reach-political-deal-new-euafri-ca-caribbean-pacific-partnership_es
- Comisión Europea.(2021). (3) *Sub-Saharan Africa, the Caribbean and the Pacific*, en: https://ec.europa.eu/international-partnerships/where-we-work/africa-caribbean-and-pacific_es
- Comisión Europea. (2021) (4) *Budget Support*, en: <https://ec.europa.eu/international-partnerships/budget-support>
- Comisión Europea (2021) (5). *ACP-EU Partnership*, en: https://ec.europa.eu/international-partnerships/acp-eu-partnership_en
- Consejo Europeo. (2021). *Acuerdo de Cotonou*, en: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/cotonou-agreement/>
- Diez Hocheleitner, Javier. (1983). *El Stabex y el Sysmin en el Convenio de Lomé II. Perspectivas para Lomé III*. Revista de Instituciones Europeas. Vol. 10. No. 3. Septiembre-diciembre, 1983
- Grogg, Patricia. (2019) *El Nuevo Acuerdo de la ACP y la UE, ¿una oportunidad para Cuba?*, en: <https://www.ipscuba.net/politica/el-nuevo-acuerdo-de-la-acp-y-la-ue-una-oportunidad-para-cuba/>
- Organización Estados ACP. Página Principal Secretariado. *Países miembros*, en: <http://www.acp.int/content/secretariat-acp>
- Puerta Rodríguez, Hilda. (2002). *El Acuerdo de Cotonou y el Ingreso de Cuba*. Revista “De la Economía Internacional”. Centro de Investigaciones de la Economía Internacional, 2002
- Puerta Rodríguez, Hilda. (2008). *La Unión Europea: Realidad y Perspectivas*. Libro de Texto de la asignatura Economía Internacional.
- Puerta Rodríguez, Hilda. (2021). *La Unión Europea en los últimos cincuenta años: Algunas consideraciones sobre Logros, Fracasos y Desafíos*, artículo publicado en la Revista “Economía y Desarrollo”, en conmemoración del 50 aniversario del CIEI de la Universidad de La Habana, (online). Vol.165. n.2,e2. Epub 09-Mar-2021 en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842021000300010

¿Qué dicen los jóvenes?

Resultados de la Convocatoria de Ensayos “Pensar el Caribe desde Juan Bosch y Eric Williams

A 50 años de *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*

Jacqueline Laguardia Martínez*

Desde nuestro Grupo de Trabajo queremos felicitar a los jóvenes investigadores Abdiel Hernández Mendoza y Claudia Edith Serrano Solares de México y a Enrique Toledo Hernández de Puerto Rico, ganadores del concurso convocado por CLACSO, a través nuestro GT junto a la Fundación Juan Bosch de República Dominicana. Felicitamos además a los jóvenes Martín Arcila Rodríguez de Colombia y David Ernesto Domínguez

* Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe. Profesora del Instituto de Relaciones Internacionales en The University of the West Indies, campus St. Augustine. jacqueline.laguardia-martinez@sta.uwi.edu

Carbajal de México cuyos trabajos fueron reconocidos con la categoría de mención.

El concurso de ensayos “Pensar el Caribe desde Juan Bosch y Eric Williams: A 50 años de *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*” tuvo como propósito impulsar la reflexión sobre las obras de ambos intelectuales caribeños en ocasión de cumplirse medio siglo de la publicación de “De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial” de Bosch y “From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969” de Williams.

Tal y como se reconoce en el texto de la convocatoria, ambos pensadores y políticos caribeños marcaron, con sus ideas u acciones, momentos de cambios trascendentales en el Caribe. Su trabajo es fundamental para comprender al Gran Caribe desde su historia, sus particularidades y sus conflictos.

Desde el GT queremos agradecer a los miembros del jurado que tuvieron a su cargo la evaluación de los ensayos recibidos, en especial a la destacada intelectual haitiana Suzy Castor quien presidió al jurado integrado por Chiqui Vicioso (República Dominicana), Félix Valdés (Cuba), Camille Chalmers (Haití), Daniel Montañez (España), Pedro San Miguel (Puerto Rico) y Humberto García Muñiz (Puerto Rico).

Para consular mayor información sobre la convocatoria y los resultados, véase <https://www.clacso.org/pensar-el-caribe-desde-juan-bosch-y-eric-williams-a-50-anos-de-de-cristobal-colon-a-fidel-castro/>

Caribeños

Caribes
Número 4 · Enero-junio 2021

Fanon: teorizando la violencia (anti)colonial

Sandra Angeleri*

En una escena de “La Batalla de Argel”, la película de Gillo Pontecorvo de 1966, Le Pointe sube las escaleras de un barrio argelino junto a Ben M’Hidi del Frente de Liberación Nacional (FLN) en la víspera de una huelga general que durará siete días:

M’Hidi: “¿Qué piensas de la huelga?”

La Pointe: “Creo que va a ser todo un éxito”.

M’Hidi: “También lo creo. Está bien organizada. ¿Qué irán a hacer los franceses?”

La Pointe: “Obviamente harán de todo para reventarla”.

M’Hidi: “Van a hacer mucho más que eso porque les estamos dando una oportunidad. ¿Sabes a qué me refiero? Ahora ya no están más a tientas en la oscuridad. Cada huelguista será un enemigo reconocible, un criminal certificado. Los franceses tomarán la ofensiva. ¿Entiendes a qué me refiero?”

La Pointe: “Sí”.

M’Hidi: “Jaffar dice que no estás a favor de la huelga.”

Le Pointe: “No, no lo estuve.”

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe. Profesora e investigadora de la Universidad Central de Venezuela (UCV). sandra_angeleri@yahoo.com

M'Hidi: "¿Por qué?"

La Pointe: "Porque se nos ordenó que no usáramos armas".

M'Hidi: "Los actos de violencia no ganan las guerras. Ni las guerras ni las revoluciones. El terrorismo es útil como punto de partida. Pero luego, es el propio pueblo el que debe actuar. Ése es el motivo real de esta huelga, la movilización de todos los argelinos para así evaluar nuestra fuerza".

Le Pointe: "¿Para darle una prueba a las Naciones Unidas?"

M'Hidi: "Sí, para demostrar nuestra fuerza ante la Naciones Unidas. Puede ser que no salga nada bueno, pero por lo menos las Naciones Unidas podrán medir nuestra fuerza . . .".

La estrategia que buscaba dar acceso al FLN a las estructuras internacionales de reconocimiento fueron catastróficas tanto en la película como en la realidad. Durante 1956, el éxito del FLN junto a la ampliación de la Asamblea General de las Naciones Unidas catapultaron La Cuestión de Argelia al escenario internacional. La dirección del FLN consideró posible demostrar la falsedad de su supuesta falta de representatividad y dejar sentado que no eran terroristas. De acuerdo a lo narrado en la película de Pontecorvo, la decisión de tratar de llevar la lucha al ámbito internacional permitió que los franceses aprovecharon para aplastar los cuadros argelinos torturándose unas 77.000 personas. A raíz de este error estratégico, el FLN fue aniquilado y los franceses resultaron victoriosos.

La teoría del combate de Fanon

Las contradicciones entre la lucha contra la violencia colonial y la búsqueda de reconocimiento internacional fueron teorizadas por Frantz Fanon (1983 ed.) en *Los Condenados de la Tierra*. En este tratado sobre la descolonización mundial, el intelectual revolucionario escribe que "El juego europeo ha terminado definitivamente" declarando que se debe buscar otra cosa". El llamado a dejar de mirar a Europa con el fin de encontrar un modelo forma parte de un movimiento que emerge luego de la Segunda Guerra Mundial para el cual ningún sistema de pensamiento

o práctica política de origen occidental escapa a las contradicciones de siglos de imperialismo y aventura colonial (Fanon,1983 ed.). Fanon plantea que la convocatoria a la unión de los proletarios del mundo ha resultado insuficiente para interpelar a los trabajadores europeos por encima de las migajas materiales e ideológicas del progreso, ya que “los trabajadores europeos también se han creído partícipes en la aventura prodigiosa del Espíritu europeo” (Fanon,1983 ed.). El Tercer Mundo debe desechar las falsas nociones de progreso y desarrollo europeos y establecer una nueva vía.

A fin de comprender la analítica anti-colonial de Fanon en *Los Condenados de la Tierra* examinaremos la teorización que el autor hizo de la “violencia” (Fanon,1983 ed.). Sostiene que la naturaleza de la violencia en las colonias era tal que conllevaba la obligación de tomar partido a favor de la lucha de las y los colonizados. Esta obligación se deriva del reconocimiento de que la cultura del mundo colonizado está total e inextricablemente constituida por la violencia colonial. En su análisis, la violencia es la forma de relacionalidad *per se* (Fanon,1983 ed.). No hay un afuera, no existe espacio libre del mundo de la vida y la muerte que la violencia colonial no haya creado y reproducido. En otras palabras, tomando prestado algunas ideas de las últimas teorizaciones sobre el poder de Michel Foucault, para Fanon las relaciones de violencia no están en posición de exterioridad con respecto a otros tipos de relaciones sino que son sus efectos inmediatos de las divisiones, desigualdades y desequilibrios producidas en el mismo poder, y viceversa, son las condiciones internas de esas diferencias.¹ Asimismo, la interpretación que Fanon hace de Marx que se dirige hacia una concepción de la cultura en la que la organización de la vida y la muerte se deriva “de la negación de cualquier vínculo racial común entre conquistadores y nativos”. “En las colonias, la infraestructura es igualmente una superestructura. La causa es consecuencia: se es rico porque se es blanco, se es blanco porque se es rico. Por eso los análisis

1 Debe notarse que, aunque Foucault (1998) utiliza ocasionalmente los términos en francés “violencia” y “poder” de forma intercambiable, distingue los dos conceptos, tal como lo afirma Flynn (2005) quien establece que, si bien toda violencia es propia de relaciones de poder, no todas las relaciones de poder implican violencia.

marxistas deben modificarse ligeramente siempre que se aborda el sistema colonial.” (Fanon,1983 ed.). Para Fanon la raza es constitutiva de la violencia colonial que, en su momento fundacional, instituye la ley y el derecho garantizando una relación entre conocimiento y poder que necesita la práctica política para dismantelar la formación del intelectual. A fin de confrontar esta forma totalizadora de instrumentalidad colonial violenta propone que se use la misma técnica que define la violencia en las colonias manteniéndose siempre ajeno a cualquier simetría aparente entre la violencia colonial y la anti colonial. Para él, el colonialismo “es la violencia en estado de naturaleza y no puede inclinarse sino ante una violencia mayor.” (Fanon,1983 ed.: 30).

El don del reconocimiento

Fanon articuló su comprensión crítica al cierre de *Piel negra, máscaras blancas* donde alegoriza la tragicomedia del reconocimiento:

Un día, un buen amo blanco influyente les dijo a sus colegas: «Seamos amables con los negros...». Entonces, los amos blancos, rezongando, porque, qué demonios, era duro, decidieron elevar a los hombres-máquinas-bestias al rango supremo de hombres. *Ninguna tierra francesa debe nunca más tener esclavos*. La conmoción alcanzó al negro desde el exterior. El negro fue actuado. Valores que no nacieron de su acción, valores que no resultaban de la subida sistólica de su sangre, acudieron a bailar a su alrededor su ronda colorida. La conmoción no diferenció al negro. Pasó de un modo de vida a otro, pero no de una vida a otra. Igual que, cuando se anuncia a un enfermo mejorado que saldrá en pocos días del asilo suele ocurrir que recaiga, así la noticia de la liberación de los esclavos negros provocó psicosis y muertes súbitas. (Fanon,1983 ed.: 181-182).

Tal como figura el problema de la no-violencia en la alegoría que clausura el texto *Piel negra, máscaras blancas*, la ausencia del acto de lucha a muerte le entrega al negro la libertad en virtud de la ley, y él y ella permanecen sujetos a los caprichos del sujeto del don. A pesar del registro alegórico desplegado por Fanon para dramatizar la política de reconocimiento, es necesario situar a la “nueva” subjetividad en relación

a todo el campo de las condiciones inhumanas del capitalismo colonial. En *Los condenados de la tierra*, Fanon sostiene que “la cosa” que se está convirtiendo en hombre --los nativos animados por la violencia de la descolonización-- requiere la confrontación directa con la fuerza simbólica y material del colonizador. (Fanon,1983 ed.). La glorificada “humanidad” de los colonizadores y la despreciada “inhumanidad” de los nativos se han reproducido mutuamente, material y simbólicamente. La violencia colonial encadena al poder de forma tal que sólo puede romperse cuando “el gran organismo de la violencia . . . se haya incrementado en reacción a la violencia de los colonos”. (Fanon,1983 ed.: 46). El carácter totalitario de la colonización representa a los nativos como “la quintaesencia del mal” cuya “mera existencia ‘deforma’ todos los valores” (Fanon,1983 ed., 20) inscribiendo al nativo a través del exceso absoluto de la violencia colonial --física, simbólica, epistémica-- y poco importa si una acción particular del colonizado puede ser percibida como violenta, porque los nativos aparecen siempre como violencia.

▮ Tiempo palimsésico

A partir de la publicación de *Los condenados de la tierra*, el trabajo de Fanon circuló alrededor del mundo influyendo en gran cantidad de teorías y movimientos comprometidos con la descolonización. En décadas recientes, sin embargo, la recepción de Fanon se ha ensombrecido. A pesar de la expansión actual del imperialismo (financiero y militar) y de la recolonización neoliberal, estos desarrollos teóricos metropolitanos avanzan rápidamente. Contra esta tendencia, en *Pedagogies of Crossing: Meditations on Feminism, Sexual Politics, Memory, and the Sacred*, M. Jacqui Alexander (2005) propone tratar el ámbito mundial contemporáneo como una serie de relaciones cambiantes entre tres tipos de formaciones estatales: coloniales, neocoloniales y neoimperiales. Los estados neocoloniales son aquellos que emergieron del ‘orden’ colonial a partir de reclamos por derechos nacionalistas de soberanía y autonomía; los estados neo imperiales son “aquellos estados capitalistas avanzados que son los socios dominantes en el ‘orden’ global” y es un error ver la ruptura entre estas dos formaciones estatales como rupturas absolutas con

el pasado colonial imperial propio de la modernidad. Para Alexander, “el tiempo palimpsestico” --propio de las formas estatales contemporáneas-- hace que ningún estado (sin importar cuán democrático, socialista o comunista sea) sea ajeno a estructuras determinadas por la.

Dado que tanto los estados neocoloniales como los neo-imperiales funcionan, aunque de forma asimétrica, a través del tiempo colonial y, simultáneamente, también a través del tiempo financiero cristiano neoliberal --organizado bajo los auspicios de los intereses del capital global y de las agencias prestamistas tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial-- nuestra tarea es llevar las prácticas del neocolonialismo al ámbito de la modernidad, y las del colonialismo al del neo-imperialismo, teniendo en cuenta, en otras palabras, el tiempo palimpsestico.²

En contraste con los modelos desarrollistas y las concepciones de tiempo lineal que sustentan las diversas iteraciones del cosmopolitismo contemporáneo, el concepto de tiempo palimpsestico de Alexander confronta las jerarquías de las formaciones estatales modernas. No es sorprendente, sin embargo, que aquellas naciones y regiones que durante mucho tiempo han proclamado su superioridad sobre el resto del mundo continúen siendo los sitios desde donde se (re)producen modelos teóricos que posicionan a ciertos estados-nación y sus formas como los más avanzados mientras relegan a otras formas a un perpetuo atraso o a la condición de ponerse al día.³ Con la política revolucionaria y las temporalidades alternativas de la descolonización más o menos desterradas del debate, Estados Unidos, lanzó la Guerra del Golfo en enero de

2 El concepto de “tiempo palimpsesto” de Alexander es útil para cualquier proyecto contemporáneo que rechace la temporalidad lineal de la modernidad. “La idea de lo ‘nuevo’ del tiempo estructurado a través del carácter palimpsesto y de lo revuelto con lo ‘viejo’ echa por la borda la distancia truncada del tiempo lineal y desplaza la inconmensurabilidad creada por la ideología de la distancia. (Alexander, 2005).

3 Hay muchos trabajos que han apuntado a la tendenciosidad de los modelos occidentales de desarrollo, pero quiero mencionar aquí dos que juntos constituyen una forma útil de examinar la relación entre desarrollo y teoría. El texto clásico sobre desarrollo de Walter Rodney, *How Europe Underdeveloped Africa* (Washington, DC: Howard University Press, 1972) y la crítica de la teoría metropolitana de Aijaz Ahmad, en *Theory: Classes, Nations, Literatures* (Nueva York: Verso, 1992).

1991. En ese momento, a pesar de la masacre de más de 220.000 iraquíes en las primeras seis semanas de la guerra y la “devastación casi apocalíptica [de] Irak”, muchos de los principales intelectuales occidentales “desde Habermas a Lyotard, y desde Dahrendorf a Bobbio” (Zolo, 1997) sostuvieron que la guerra se justificaba.” En ese momento, una gran mayoría de la opinión pública occidental aceptó la guerra como necesaria y deseable, probablemente debido en parte a la legitimación de la guerra por parte del Consejo de Seguridad de la ONU.

A pesar de las innumerables formas de violencia que hoy hacen parte del mundo globalizado, la teorización de la violencia desde una modalidad revolucionaria ha caído en descrédito y ha fracasado en atraer la atención de intelectuales a excepción de algunos pocos que han reconocido, como lo ha hecho Étienne Balibar, que “hay ciertamente un buen tema para trabajar en el carácter masivo de la violencia contrarrevolucionaria o contra-insurreccional que exige una ‘contra insurrección’, una renovación de la idea de la revolución ...”. Balibar agrega: “Aquí hay una dificultad: la de caer en la simetría de los métodos y los objetivos políticos que, desde que las primeras revoluciones socialistas y anti-imperialistas intentaron tomar el poder en nombre de ‘la dictadura del proletariado’ contribuyeron a que la violencia se construyera en el corazón de la política de emancipación”. Balibar sugiere que “no son sólo el estado o la economía deben convertirse en ‘civiles’, sino también la propia revolución.” (Balibar, 2004, 131). Esta postura constituye la base de la selectividad y cautela con la que los teóricos revolucionarios de la descolonización --Césaire, Fanon, Cabral, Rodney, etc.-- son hoy en día recibidos proponiendo que es hora de mirar a los movimientos sociales y a la sociedad civil para obtener formas y prácticas de políticas emancipatorias menos contaminadas. Por mi parte, escribo este artículo para reconsiderar la forma en que el proyecto político-epistemológico de Fanon intenta articular un tipo diferente de solidaridad internacional, cuya praxis central de liberación no se encuentra en la lucha trascendente por la autonomía, sino en la lucha inmanente contra “la instrumentalización generalizada de la existencia humana y la destrucción material de los cuerpos humanos y de las poblaciones” (Mbembe, 2019: 14). Entendido de este modo, nada me parece menos anticuado que Fanon.

Aquí y ahora

En su pensar la totalidad, la analítica contra-colonial de Fanon interrumpe la hegemonía de la no-violencia y ofrece una base desde la cual examinar cómo las divisiones y asimetrías coloniales se están re-articulando en contextos neoliberales. Este proyecto crítico caracterizó a una serie de teóricos, incluidos a Danilo Zolo (1997); a Pheng Cheah (2006) y Balakrishnan Rajagopal (2006); a M. Jacqui Alexander (2005) y a China Miéville (2006). Este cuerpo de investigaciones constituyó un movimiento crítico dirigido a comprender las formas del presente a través de la larga historia de la violencia de la modernidad. El filósofo político Danilo Zolo propone un punto de partida: “¿Puede un proyecto cosmopolita neoliberal ser otra cosa que una empresa inherentemente hegemónica y violenta?” Zolo sostiene que las Naciones Unidas constituyen el tercero de una serie de intentos mundiales por garantizar paz y estabilidad a escala mundial, habiendo sido precedido por la Santa Alianza (1815) y la Liga de Naciones (1920). Muestra que cada intento de las naciones poderosas por un plan internacional que garantice una paz universal y duradera --por más “genuinas” que fueran sus ambiciones-- ha chocado con el de mantener y expandir el poder hegemónico de aquellos estados que acababan de salir victoriosos en una guerra. ¿El resultado? “Ninguno de los tres regímenes”, dice Zolo, “ha logrado grado destacable de éxito alguno”. Todo lo contrario: los conflictos han incrementado (Zolo, 1997: 2). En la última reconstrucción después de la Guerra Fría, los Estados Unidos son los que, en gran medida, han dirigido los intentos de rearticular lo internacional a través del ‘Nuevo Orden Mundial’ que ha hecho que “toda la estructura de las instituciones internacionales existentes” se haya convertido en instrumental para “la preparación diplomática y legalización formal y legitimación de la guerra.” (Zolo, 1997: 43). Zolo nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Podría el derecho internacional, en esta dinámica, ser un escenario de intervenciones progresistas? Este es el tema de la obra de China Miéville *Entre la igualdad de derechos: una teoría marxista del derecho internacional* (2006) que pregunta sobre el potencial emancipador del derecho internacional. Para Miéville son pocos los teóricos jurídicos que están dispuestos a abandonar el espacio de

lucha del derecho quien planteó que si bien “determinados contenidos” de la ley responden a “las exigencias del poder predominante”, dicha ley todavía puede “suponer un reto de ruptura potencial para el ‘imperio’ en virtud de sus constituyentes éticos” (Fitzpatrick, 2003: 466). Dado que la forma jurídica internacional supone la igualdad jurídica de los estados, la cuestión política estratégica se convierte en ¿Cuál es la relación entre esta igualdad jurídica y la desigualdad de la violencia de los estados soberanos? Miéville sostiene que cuando las formas de la igualdad jurídica parecen triunfar sobre la desigualdad de la violencia del imperialismo, las potencias pasan por alto las decisiones y continúan manteniendo el control monopólico de la violencia y de la ley.

Si bien un grupo de teóricos jurídicos ha sacado a la luz los fundamentos imperialistas del derecho internacional, la forma ideológica del cosmopolitismo jurídico establece un límite crítico más allá del cual se cree que se desciende a la anarquía o al nihilismo. Estos límites político-epistemológicos del liberalismo moderno establecen los términos de lo impensable y lo no-ético. Para Miéville estos límites tienen que ser reformulados y, a la Fanon, adelanta que el derecho internacional no puede y no actuará para conseguir un orden mundial justo. Como Fanon, Miéville entiende al imperialismo como totalidad lo que le lleva a rechazar toda búsqueda de apoyo en el derecho internacional, aun cuando parezca beneficioso: “Tratar de recoger las piezas del imperialismo en apoyo o en condena es equivocarse en la medida en que se falla por no verlo como una totalidad.” (Miéville, 2006: 303). Sostiene que “incluso si uno acuerda que el discurso universal de los Derechos Humanos podría proporcionar un espacio para la crítica radical del poder, eso no es todo lo que hace.” En sus términos, la susceptibilidad de los derechos humanos “de ser contra-apropiados supera toda posibilidad de apropiación progresista.” Esta convicción lleva a Miéville a avocar a favor de formas de lucha desde abajo que se salgan de la esfera del derecho internacional y que trabajen “en contra del imperio de la ley” (Miéville, 2006: 303).

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, M Jacqui. (2005). *Pedagogies of Crossing: Meditations on Feminism, Sexual Politics, Memory, and the Sacred*, Durham, NC: Duke University Press.
- Balibar, Etienne. (2004). *We, the People of Europe? Reflections on Transnational citizenship*, traducción de James Swenson, USA, Princeton University Press.
- Cheah, Pheng. (2006). *Inhuman Conditions*, USA, Harvard University Press.
- Fanon, Frantz. (1983 ed.) *Los condenados de la tierra*, traducción de Julieta Campos, México: FCE.
- Fanon, Frantz. (2009 ed.) *Piel negra, más caras blancas*, trad. de Ana Useros Martín, España, Ed. Akal.
- Fitzpatrick, Peter. (2003). “ ‘ Gods would be needed ...’ : American Empire and the Rule of International Law,” *Leiden Journal of International Law*, 16,3 466.
- Flynn, Thomas R. (2005), *Sartre, Foucault and Historical Reason: A Poststructuralist Mapping of History*, Volumen 2, Chicago: University of Chicago Press, 244-245.
- Foucault, Michel. (1998). *Historia de la Sexualidad, Volumen 1: Una Introducción*, traducción de Ulises Guiñazú (España: Editorial Siglo XXI,
- Mbembe, Achille. (2019). *Necropolitics*, USA, Duke University Press.
- Miéville, China. (2006). *Between Equal Rights. A Marxist Theory of International Law*, Historical Materialism Book Series, USA, Chicago, Haymarket Books, 2006).
- Rajagopal, Balakrishnan. (2006). *International Law from Below: Development, Social Movements and Third World Resistance*, USA, Cambridge University Press.
- Said, Edward W. (2000) *Culture and Imperialism*. New York: Penguin Books.
- Zolo, Danilo. (1997). *Cosmopolis, Prospects for World Government*, trad. de David McKie, Cambridge, MA, USA, Ed. Polity Press y Blackwell.

La mujer caribeña, protagonista en la región

Milagros Martínez Reinoso*

La mujer caribeña es símbolo de resistencia de nuestra región. Mujeres fuertes y cada vez mejor preparadas y profesionalmente capacitadas asumen posiciones de liderazgo en el Caribe y con ello abren caminos para el avance y protagonismo de las mujeres en el área. En el decenio de los noventa del siglo XX y, de manera especial, en los inicios del presente siglo se observa un proceso donde las mujeres en el Caribe anglófono alcanzan posiciones importantes a niveles nacional y regional.

Como ejemplos recordamos a Portia Simpson y Kamla Persad-Bissessar en sus roles de Primeras Ministras de Jamaica y Trinidad y Tobago respectivamente, dos de las naciones líderes en las Indias Occidentales. En la actualidad, Barbados cuenta con Mia Amor Mottley como Primera Ministra. Entre 2016 y 2020, la Dra. June Soomer fungió como Secretaria General de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Recientemente, el 12 de mayo, fue elegida al frente de la institución regional más importante del Caribe anglófono la beliceña Carla Barnett quien fue votada

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas del Gran Caribe. Secretaria Ejecutiva de la Cátedra de Estudios del Caribe Norman Girvan de la Universidad de La Habana desde 2004. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). milagros50@cubarte.cult.cu

como nueva Secretaria General de la Comunidad del Caribe (CARICOM), puesto que asumirá el próximo 15 de agosto.

Carla Barnett se convierte en la primera mujer en asumir ese cargo en la historia de la entidad. Los jefes de gobierno de la CARICOM, reunidos de manera virtual en sesión extraordinaria, felicitaron a Barnett y reconocieron que su elección constituye un momento histórico para la comunidad. La beliceña sucederá a Irwin LaRocque de Dominica quien ostentaba el cargo desde agosto de 2011 y ella pasará a ser la octava persona al frente del bloque. Antes, Barnett ya había hecho historia en la CARICOM al ser la primera mujer en ocupar el puesto de Vicesecretaria General de la CARICOM entre 1997 y 2002.

Al exponer su proyección sobre cómo se desempeñaría en ese cargo, Barnett explicó que su visión para la agrupación regional era la de un CARICOM con avances en las áreas económica y social. Una de sus propuestas más interesantes fue su afirmación de que la CARICOM nunca debe temer a cambiar de estrategia para alcanzar sus objetivos. Barnett reconoce que el inmovilismo que afecta el funcionamiento de la CARICOM afecta su gestión exitosa y el logro de sus objetivos. La recién electa Secretaria General es consciente además de los retos adicionales que la COVID-19 traen al Caribe.

A juzgar por las declaraciones públicas, los líderes caribeños tienen una buena opinión de Barnett. El primer ministro de Belice, John Briceño, agradeció a sus colegas de CARICOM la confianza depositada y elogió su elección a la vez que apuntaba que Barnett asumirá el cargo de Secretaria General en un momento crítico para la región. Destacó sus calificaciones y alta preparación profesional y cómo sus éxitos en su carrera profesional han dotado a Carla Barnett de las habilidades y experiencia necesarias para liderar la CARICOM. El primer ministro de Trinidad y Tobago Keith Rowley, en su condición de Presidente Pro Tempore de la CARICOM, dijo que los líderes regionales habían acordado unánimemente su elección como octava Secretaria General de la organización.

Carla Barnett se educó en la Universidad de las Indias Occidentales (UWI), donde obtuvo una licenciatura en Ciencias Económicas y un doctorado en Ciencias Sociales. También tiene una Maestría en Economía de la Universidad de Western Ontario, en Canadá.

Barnett tiene una amplia experiencia de servicio público en Belice y en la región caribeña. Anteriormente fue vicepresidenta del senado de Belice y ha sido Secretaria financiera de Belice y subgobernadora del Banco Central del país centroamericano, así como Vicepresidenta del Banco de Desarrollo del Caribe (CDB) con sede en Barbados.

Esperemos un buen desempeño de Barnett al frente de esta importante organización pues, de ello dependerá, en gran medida la reanimación de la CARICOM y el avance de la región en sus metas de desarrollo socioeconómico y justicia social.

Nuestras propuestas

***The CSA Journal:* Nuestra nueva revista académica, arbitrada y caribeña**

Raymond Laureano-Ortiz*

Durante un período de más de 45 años, la Asociación de Estudios del Caribe (CSA, por sus siglas en inglés) ha establecido una sólida tradición de conferencias académicas anuales, las cuales han servido para fomentar la investigación y los estudios en torno al Gran Caribe y los intercambios dentro de una red diversa de investigadores que aportan múltiples perspectivas. Para continuar con esta tradición y hacer crecer la asociación en términos de membresía, visibilidad y alcance, la CSA está lanzando su propia revista académica, una iniciativa que se había estado proponiendo durante mucho tiempo.

La revista de la Asociación de Estudios del Caribe, *The CSA Journal*, tiene como objetivo promover el campo de los estudios del Caribe desde un punto de vista multilingüe, multidisciplinario, interdisciplinario y multicultural. Busca difundir el trabajo de académicos y profesionales que

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe. Profesor Asistente en la Escuela de Artes Liberales y Educación General de la Universidad Ana G. Méndez en Gurabo, Puerto Rico. raymond.laureano@gmail.com

se relacionan con la región del Gran Caribe – incluyendo a Centroamérica y las costas caribeñas de México y América del Sur (Venezuela, Colombia, el noreste de Brasil y las tres Guayanas). La revista también incluirá investigaciones y análisis que documenten la importancia de la conexión del Caribe con el continente africano y la creciente y significativa presencia de poblaciones de ascendencia caribeña en la diáspora, especialmente en Estados Unidos, Canadá y Europa.

La revista publicará artículos de investigación y reseñas sobre libros y exhibiciones artísticas. Se recibirán presentaciones de humanidades, ciencias sociales y artes en cinco idiomas: papiamentu, neerlandés, francés, español e inglés. Además, se está considerando añadir próximamente el criollo francés. Varias otras revistas sobre estudios del Caribe (por ejemplo, *Caribbean Studies* y *Sargasso* publicadas por la Universidad de Puerto Rico, *New West Indian Guide* en los Países Bajos, *Études caribéennes* por la Université des Antilles, *Anales del Caribe* en Cuba, *Small Axe* en Estados Unidos y *Revista Mexicana del Caribe* y *CariCen* en México) apuntan a un espacio académico similar mediante la publicación en varios de estos cinco idiomas. *The CSA Journal*, sin embargo, está partiendo de la larga trayectoria de la asociación como un reconocido punto de convergencia anual para la comunidad global de académicos en los múltiples campos clasificados bajo los estudios del Caribe. De hecho, está tratando de aprovechar el importante potencial de la asociación como productora de conocimiento y como repositorio académico permanente.

La editorial *The UWI Press* trabajará con la asociación para concretar la publicación de la revista, la cual se producirá dos veces al año comenzando este verano de 2021. El proceso de radicación de propuestas de artículos y evaluación de éstas se realizará a través de una plataforma cibernética que permitirá que autores, editores y árbitros puedan observar el progreso de sus respectivos artículos durante el proceso de revisión. Es una revista arbitrada por pares en un sistema doblemente ciego.

El primer número está dedicado al tema de “El Caribe y el COVID-19”. Posteriormente, se tendrá a la reconocida académica Carol Boyce-Davies

como editora invitada para dos números que girarán en torno al concepto de “Coyunturas caribeñas”, el cual se está definiendo de manera amplia para acomodar a gran parte de las inquietudes de investigación en torno al Caribe. La revista cuenta con un equipo editorial multilingüe de quince (15) personas y una junta asesora de treinta y cinco (35) académicos, todos con amplia y reconocida experiencia en la investigación sobre asuntos caribeños desde sus respectivas bases en el Gran Caribe, Latinoamérica, Estados Unidos, Canadá y Europa. Opal Palmer Adisa de Jamaica y este servidor de Puerto Rico servimos de apoyo a los equipos de la revista como Editora en Jefe y Director de Proyecto, respectivamente.

Los actuales miembros de nuestro Grupo de Trabajo de CLACSO han estado muy involucrados en la CSA a través del tiempo. Emilio Pantojas, por ejemplo, presidió la asociación en el periodo 2004-2005. Hoy día, Jacqueline Laguardia Martínez y este servidor continuamos la faena como parte del equipo editorial de este ambicioso y necesario proyecto de divulgación científica y académico de la asociación.

Más detalles sobre la revista se pueden encontrar en el siguiente enlace: <https://www.caribbeanstudiesassociation.org/csa-journal>



Boletín del Grupo de Trabajo
Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe

Número 4 · Enero-junio 2021